

Benditas las Personas Pacificadoras

Habilidades de mediación y
reconciliación para la Iglesia



FEDERACIÓN
LUTERANA
MUNDIAL

Una comunión
de Iglesias

Benditas las Personas Pacificadoras

Habilidades de mediación y reconciliación para la Iglesia

Editora: Patricia Cuyatti

Diseño: FLM/Oficina de Comunicaciones

Revisión: FLM/Oficina de Comunicaciones

Publicado por: Federación Luterana Mundial
150 route de Ferney
Apartado postal 2100
CH-1211 Ginebra 2
Suiza

Año de publicación: 2021

ISBN 978-2-940642-18-2

Sitio web: **www.lutheranworld.org**

Contenido

Introducción	5
Reconciliar el Mundo	
Aportes de la teología de la reconciliación para la gestión de conflictos.....	7
<i>Valério G. Schaper</i>	
Liderazgo y Mediación.....	23
<i>Patricia Cuyatti</i>	
Política y Diálogo.....	37
<i>Marie Ann Wangen Krahn</i>	
Migración: La iglesia como presencia mediativa y mitigación de conflictos	43
<i>James Henricks</i>	
Del Conflicto a la Reconciliación: Un Mirar para la Dimensión Ecológica	59
<i>Magister Scheila Dillenburg</i>	

Introducción

En gratitud y regocijo, a manera de celebración, comparto el presente documento que resulta del caminar con las iglesias miembro de la Federación Luterana Mundial (FLM) en América Latina y el Caribe y, durante los últimos años, en Norte América.

Desde el inicio de mi llamado para servir como Secretaria Regional, el transitar entre las iglesias me ha invitado a prestar atención a las dinámicas humanas. Ellas ni siempre contribuyen, de manera pacífica y natural, al encargo de vivir el discipulado y ser sal y luz en la tierra. Nuestra condición humana, todavía quebrada y afectada por circunstancias de heridas históricas, añade a desacuerdos e incomprensiones que en ocasiones opacan el significado de vivir las buenas noticias del evangelio.

Esta realidad, presente a todo nivel de las sociedades, ponen de manifiesto la vulnerabilidad y el temor humano para abrirse y mantener relaciones o diálogos con personas que son y piensan completamente diferente a uno/a. Ser diferente es un don y cada persona tiene la oportunidad de crecer y aprender a fin de encontrar fortaleza en la unidad y contribuir a esa maravillosa misión de Dios que Jesucristo desarrolló cruzando fronteras geográficas, culturales y hasta religiosas.

En un mundo de creciente violencia, pérdidas, dolor y soledad, las iglesias guardan su pertinencia en el sentido de ser espacios para la sanidad. Dios ha hablado y continúa hablando mediante su palabra viva. El diálogo es un don que permite que la presencia divina mueva a personas o grupos viviendo en situaciones de conflicto hacia búsqueda del recomienzo. El documento *“Benditas las Personas Pacificadoras – Habilidades de mediación y reconciliación para la Iglesia”* ha sido desarrollado por un grupo de personas inspiradas en la búsqueda de la paz. Ellas han participado en capacitaciones para el uso de la herramienta *“Diálogo para el Cambio Pacífico”*.

Este documento, puesto en manos de las iglesias, ofrece enfoques prácticos sobre el diálogo conducente al cambio mutuo. El aporte teológico, en el primer artículo, centra la iniciativa divina de reconciliar el mundo como invitación a vivir en la diaria renovación. En el segundo artículo Dios inspira a toda persona, por el potencial de sus dones para ser líderes y lideresas, a hacer uso de la comunicación empática y mediativa previniendo conflictos e inspirando a la equidad e inclusión.

A propósito de contextos de radicalización que vivimos hoy, el tercer artículo se enfoca en la política y el diálogo para promover la paz en las ciudades (todo lugar) y motiva a sembrar y cultivar acciones que unen y vivifican. Además,

en contextos de continua migración, el tercer artículo habla de la iglesia como presencia mediativa y de mitigación de conflictos. El cuarto artículo invita a realizar acciones de fe enraizadas en la responsabilidad. Abrazar los miedos es potencial de apertura a la hospitalidad y acogida. Finalmente, sigue siendo imperativo no cerrar los ojos a las amenazas de la vida del planeta que nos acoge. El quinto artículo trabaja sobre la crisis ecológica y las relaciones humanas con la creación invitando a repensar los hábitos, necesidades y sistemas de consumo.

Agradecemos a Colin Craig y Jaap Van der Sar, nuestros tutores en *Diálogo para el Cambio Pacífico*, por permitirnos potenciar los aprendizajes compartidos. A toda persona que ha nutrido este caminar que he recorrido a veces mediando, escuchando, orando, escribiendo o en silencio. Gracias por hacer posible el tener recursos humanos en el tema del diálogo conducente al cambio vinculados al Instituto Sustentabilidad (InS).

Patricia Cuyatti

Reconciliar el Mundo

Aportes de la teología de la reconciliación para la gestión de conflictos

Valério G. Schaper

*Coordinador Instituto Sustentabilidad, Facultades EST
Iglesia Evangélica de Confesión Luterana en el Brasil*

Introducción

Históricamente, las religiones se han relacionado con las causas del conflicto. Son muchos los ejemplos que demuestran que, de hecho, las religiones originaron o agravaron los desacuerdos entre grupos sociales o personas. La percepción y el análisis de este hecho llevó a Hans Küng a concluir en su proyecto de ética global que, si no hay paz entre religiones, no tendremos paz en el mundo.¹

Hablando en dos ocasiones (1998 y 2001), el entonces Secretario General de las Naciones Unidas Kofi Annan, reservó a las religiones un papel más destacado en la resolución de conflictos. Kofi Annan, si bien reconoció que las religiones estaban en la raíz de muchos conflictos, entendió que podían ofrecer principios y valores comunes y también podían ser una “fuente de motivación espiritual” para la prevención y/o resolución de conflictos. Las

¹ KÜNG, Hans. Projeto de ética mundial. Uma moral ecumênica em vista da sobrevivência humana, 1993, p. 186

religiones ofrecerían una gran cantidad de recursos para la resolución de conflictos y precisamente para la reconciliación.

El propósito de esta reflexión es, a partir de la noción sobre la reconciliación, resaltar algunos aportes de la teología cristiana a la solución de conflictos a nivel personal, social y cósmico. Evidentemente y en un primer momento, la contribución cristiana tiene un valor motivador y normativo para quienes profesan el cristianismo. Sin embargo, en la medida en que líderes y lideresas religiosas compartan cierta autoridad moral en la búsqueda de una solución en situaciones conflictivas, también buscaremos indicar posibles aportes más generales de la teología cristiana a los procesos de reconciliación.

La reconciliación como problema teológico

La obra de Anselmo (1033-1109), arzobispo de Canterbury, “¿Por qué Dios se convirtió en un ser humano?” estableció un acercamiento a la encarnación y la salvación y se convirtió en referencia para la teología cristiana. Se basó en la comprensión de la muerte de Cristo como sacrificio expiatorio por el ser humano (1 Corintios 15,3; Gálatas 1,40). Este enfoque se centró en la obra de Cristo y específicamente en su muerte por la redención humana. En términos más técnicos, se puede decir que la expiación trataría del acto o proceso mediante el cual la extrañeza ante Dios, la alienación humana, es superada por la muerte de una víctima sacrificada.² La muerte violenta de Cristo se toma en una acción propiciatoria (“satisfactio”) que apacigua la ira divina y el sacrificio que expía los pecados humanos.

La larga permanencia y centralidad de esta idea de expiación en la teología cristiana dejó su huella. Particularmente es digno de mención el carácter individual de la salvación que la expiación imparte a la teología cristiana de la reconciliación. Sin embargo, en años recientes el énfasis se ha desplazado hacia la cara social de la reconciliación. Por tanto, la atención se centró en los conflictos entre personas y grupos y en los recursos que la reconciliación puede brindar como el perdón. Más, el tema de la expiación en la teología de la reconciliación ha permanecido en la sombra con pocos esfuerzos para equipararlo con la reconciliación social.

Al abordar hoy el tema de la reconciliación, el desafío es recuperar el sentido individual de la expiación sin ceder al lenguaje excesivamente marcado por la violencia que envuelve este enfoque. Es necesario recuperar el sentido afirmativo y profundo de la expiación en la muerte sacrificial de Cristo, ya que jugó un papel significativo tanto en la Biblia como en los enfoques teológicos que han prevalecido hasta tiempos recientes. Además, es necesario establecer

² HARKNESS, G. The ministry of reconciliation, 1971, p. 8, 20, 21.

el vínculo efectivo entre la expiación en términos espirituales y la expiación social. Ambos están inseparablemente vinculados y son complementarios.

Otro aspecto que pasó a ocupar la reflexión sobre la reconciliación es si ella sólo concierne solo a la humanidad. Una reciente investigación aporta datos muy llamativos que corroboran el uso ya generalizado del término “antropoceno”³ para definir la era actual.⁴ De cálculo de las personas responsables de esta investigación, se estima que el consumo de energía de los últimos 70 años es más de un 50% superior al consumo de energía a lo largo del período anterior, el holoceno, que habría comenzado con la última glaciación hace 10,000 años.

Estos datos sostienen que la humanidad se ha convertido en una fuerza geológica capaz de alterar profundamente los sistemas ambientales y la dinámica de la vida en el planeta. Entonces, en cierto sentido, es posible decir que la humanidad vive en abierto conflicto con la naturaleza. Este conflicto también debe resolverse y requiere reconciliación. Por tanto, para la reconciliación individual y social existe también la urgencia de poner fin al conflicto entre la humanidad y la naturaleza y el consiguiente compromiso con la reconciliación cósmica.

El trasfondo bíblico del término

Examinemos primero el texto bíblico. Este no es un enfoque exhaustivo. Solo investigamos la posibilidad de analizar algunas indicaciones bíblicas sobre el tema de la reconciliación en busca de percepciones que puedan ayudar a abordar las cuestiones planteadas anteriormente.

Considerando que la reconciliación es la posibilidad de superar las marcas dejadas por los conflictos desencadenados, en esta reflexión consideraremos tres dimensiones bíblicas de la reconciliación: *reconciliación entre Dios y el ser humano*, *reconciliación entre las personas* y *reconciliación con la totalidad de la creación*. En todas estas dimensiones se asumen los conflictos básicos: el conflicto entre Dios y el ser humano, los conflictos entre individuos y grupos y el conflicto entre la humanidad y toda la creación.

³ El término fue propuesto por el químico holandés Paul Crutzen.

⁴ SYVITSKI, J., WATERS, C.N., Day, J. et al. Extraordinary human energy consumption and resultant geological impacts beginning around 1950 CE initiated the proposed Anthropocene Epoch. *Communications Earth & Environment*, California, v. 32, n. 32, p. 1-13, 2020. Disponible em: <https://www.nature.com/articles/s43247-020-00029-y#citeas> .
Acessado em: 01.11.20.

Reconciliación entre Dios y el ser humano

El sentido común cristalizó la idea de que el Dios del Antiguo Testamento (AT) es el Dios de la ley, juicio, ira y venganza. El Dios amoroso es una construcción tardía, un esfuerzo de los últimos profetas sociales (Os 11: 1-4). Sin embargo, este entendimiento no hace justicia al mensaje del Antiguo Testamento. Sería más apropiado decir que el juicio y el amor de Dios están tan estrechamente vinculados que incluso la justa indignación de Dios, su condenación del pecado es fruto de su amor. Entonces, no tiene sentido decir que la ira de Dios debe apaciguarse. La alienación de las personas provocada por su infidelidad, eso sí, hay que superarlo.⁵

Historias como las de Adán y Eva, el arca de Noé y la Torre de Babel muestran la retirada de Dios y, a pesar de todo, prevaleció el amor y la misericordia. En medio del descontento de Dios por el pecado humano, la posibilidad de la reconciliación brilla. Las formas ritualistas que tomó la expresión de la expiación indican una profundización de la conciencia del pecado y la necesidad de enmendar (Lev. 6.30; 8.15; 16.18, 20). La ruptura del Pacto afectó no solo al pueblo, sino que también sacudió su relación con Dios. En este contexto, la idea de una ofrenda de sacrificio debe realizarse si se desea la reconciliación con Dios.⁶ En la ausencia de fidelidad a la Alianza reside el elemento básico del pecado, pero esta ruptura de la fidelidad puede tomar las formas más variadas de infracción. Sin embargo, la conciencia religiosa judía estaba destinada a ir más allá de la idea de expiación y sacrificios rituales.⁷

Los Salmos empiezan a hacer evidente que el tema ya no es la ofrenda ritual, sino el compromiso interior de la persona con Dios (Sal 25,7, 51,1, 130,3, 62,1). La profecía es el repudio más explícito de la reconciliación con Dios mediante el recurso a agentes externos. Para eso se menciona algunas citas bíblicas ejemplares: Amos 5.21-22, Oseas 6.6. Sin desactivar ni descalificar el antiguo pacto, el profeta Jeremías da testimonio de un nuevo pacto que quedará escrito en el corazón del pueblo (Jeremías 31,31-34). En particular, cabe destacar la aguda crítica a los sacrificios que se encuentra en Deutero-Isaías (Isaías 44,23, 66,3-4). La teología de Deutero-Isaías unifica el poder

⁵ HARKNESS, Georgia. *The ministry of reconciliation*, 1971, p. 22.

⁶ Cabe mencionar aquí la concepción y e práctica del “buey expiatorio” (Lv 16.20-22) como forma de enviar lejos los pecados que devastaban la sociedad. SCHMIDT, Werner. *A fé no Antigo Testamento*, 2004, p. 209.

⁷ No obstante, cabe señalar que los rituales de purificación, de expiación en el AT tuvieron un rol importante: mantenían al pueblo unido, recordando la alianza, sustentando el sentimiento de que la reconciliación y la pérdida son necesarias.

de Dios (creador) y el amor de Dios (redentor) para desterrar el miedo y el sentimiento de separación (Isaías 54: 4-5).⁸

En el Nuevo Testamento, particularmente en los evangelios sinópticos, el tema de la reconciliación y el perdón se convirtió en el centro de Jesús. Los evangelios presentan a Jesús como el que vino a anunciar la buena noticia de la salvación (Mt 4,23-25; Lucas 4,16-24; Juan 5,19-24); es decir, hizo presente la voluntad de Dios que no quiere la ruina del ser humano pecador (Lucas 7,36-50, 18,9-14). La relación entre Dios y el ser humano se describe como “separación” y “enemistad”. Jesús es aquel cuya muerte restaura la relación entre Dios y el ser humano (Juan 17.21-23; Romanos 5.10-11; Col 1.21-23; Efesios 2.13-18).

En Pablo encontramos el acercamiento más extenso al tema de la reconciliación. Para Pablo, Dios reconcilia al ser humano consigo mismo a través de la cruz, muerte y sangre de Jesús. Para él, la muerte y la sangre tienen el valor de sacrificio propiciatorio, destruyendo el pecado y la enemistad entre Dios y el ser humano (Romanos 5.10, 11; 2 Corintios 5.18, 19, 21; Efesios 2.16, Colosenses 1.22). Es evidente en Pablo que Dios no pide sacrificio, pero lo hace. Por tanto, el fundamento de la reconciliación descansa en la acción de Dios. Es obra exclusiva de Dios el transformar la situación del ser humano permitiéndole subsistir ante Dios. Dios, en Cristo, soportó la más dura oposición a su amor, sufrió las consecuencias del pecado y ofrece a las personas pecadoras una participación en la justicia divina.⁹

Reconciliación entre los seres humanos

La reconciliación entre individuos y grupos se trata en tres géneros literarios distintos en el AT: narrativas de reconciliación entre individuos, códigos legales, palabras de sabiduría.

Tomemos, por ejemplo, dos narraciones clásicas de reconciliación entre personas: entre Jacob y Esaú (Génesis 32-33) y entre David y Saúl (1 Sam 24). Estas y otras narrativas demuestran un patrón claro de conducta. La acción de Dios no se limitó a los rituales de culto, sino que estuvo presente en el campo, en la calle e incluso en contextos de guerra. Estas narrativas recogen recuerdos de las prácticas de reconciliación de una dinámica social

⁸ SCHMIDT, 2004, p. 210-216.

⁹ FELDMIEIER, R; SPIECKERMANN, H. O Deus dos vivos. Uma doutrina bíblica de Deus, 2015, p. 323-351.

que tuvo lugar en la familia, los clanes, las comunidades de las aldeas y la experiencia tribal de Israel.¹⁰

Las fuerzas ordinarias de cambio social, especialmente la consolidación de la vida sedentaria de Israel, llevaron al surgimiento de códigos de moral incorporados en leyes prescritas para las relaciones de grupo. El resultado de esto se encuentra en los Diez Mandamientos (Ex 20), en el Código de la Alianza (Ex 20.22-23.33) en el Código Deuteronomista (Deuteronomio 12-26), en el Código de Santidad (Levíticos 19).

Si bien, en estas codificaciones encontramos la “ley del talión”, se han determinado ciudades de refugio, distinción entre daño premeditado y accidental, entre delito y delito por error o ignorancia, protección de la persona extranjera, de la persona esclava. Estas prescripciones tienen más que ver con la justicia. Pero la justicia social es un ingrediente vital de una sociedad donde la reconciliación puede prevalecer. En ausencia de este ingrediente, la reconciliación surge con hostilidad y luchas.¹¹

Las palabras de sabiduría que se encuentran en Proverbios (15.1, 17.14, 22.10, 21.19) indican un tipo de conocimiento prudencial que nació de la observación de la naturaleza humana y la reacción de la gente. De la sabiduría surge la noción de paz/shalom como ingrediente y fruto de la reconciliación, que tiene un vínculo inmediato con la justicia. No hay paz sin establecer la justicia. La paz tiene el significado amplio de vivir en paz con la naturaleza, contigo mismo, con el prójimo y con Dios. En este sentido inclusivo, el sentido de paz/shalom está muy cerca del de reconciliación.

En el Nuevo Testamento, el tema de la reconciliación entre individuos y grupos está influenciado por los conceptos heredados de la teología testamentaria veterana y los conceptos teológicos elaborados a partir del evento de Cristo. De manera ejemplar, el encuentro entre la vieja y la nueva concepción se encuentra en el Sermón de la Montaña (Mateo 5). En este relato, las prácticas antiguas en las relaciones interpersonales se contrastan con la enseñanza de Cristo que las radicaliza.

Jesús radicaliza al afirmar que cualquier forma de daño a las personas (odio, perjuicio o daño físico) está sujeta a juicio. En ese caso, buscar reconciliarse con esa persona es más decisivo que cualquier sacrificio ritual (Mt 5,21-25). Ciertamente, el aspecto más emocionante de este enfoque es la extensión del amor al prójimo para amar al enemigo (Mt 5, 43-48). No es posible amar al enemigo sin superar el motivo de la enemistad, es decir, sin reconciliación.

En el corazón de la radicalización de las formas de relacionarse con las personas está la propuesta del perdón. En este caso, Jesús responde a una

¹⁰ GERSTENBERGER, Erhard. Teologías no Antiguo Testamento. 2007; BOECKER, Hans Jochen. Orientação para a vida. Direito e lei no Antiguo Testamento, 2004.

¹¹ HARKNESS, 1971, p. 32.

pregunta muy práctica: ¿con qué frecuencia debemos perdonar lo que nuestro prójimo/a hace contra nosotros/as? Jesús afirma que el perdón no tiene límites (Mt 18: 21-22). El uso del múltiple de siete apunta simbólicamente a la perfección. Así se retoma el tema del amor al prójimo/a y al enemigo/a: se recomienda la perfección, porque Dios es perfecto (Mateo 5,48).

El fundamento de esta radicalización está en Cristo. Su muerte como entrega de sí mismo es la máxima superación del pecado. Este evento reconcilia a Dios y la humanidad. Y esta reconciliación permite a los seres humanos participar de la justicia divina en este mundo. El ser humano está llamado a participar de los “sufrimientos de Dios en el mundo”. Es necesario responsabilizarse del daño causado en las relaciones interpersonales, porque quien “está en Cristo es nueva criatura” y ya no “vive para sí mismo” (2 Corintios 5, 15, 17). La reconciliación lograda en Cristo debe traducirse en la reconciliación en el mundo como una responsabilidad humana de amor sin límites para con las personas cercanas y también para con quienes son nuestros enemigos/as.

Reconciliación cósmica: la totalidad de la creación

La idea más prometedora de pensar en la reconciliación con toda la creación en el Antiguo Testamento es la del tiempo sabático (Génesis 2,3; Ex 20,11, Deuteronomio 5,14-15). Vale la pena señalar que el relato de la creación no culmina en la creación del ser humano, sino en el día de descanso (Génesis 2-1-3). En la experiencia de fe del Antiguo Testamento, la idea y la práctica del reposo se extendieron a un “año sabático” (Éxodo 23.10.11; Lev 25.1-7) y también a un “año jubilar (Levíticos 25.8-34). La idea de un tiempo de descanso para todos y para todo suena como una forma generosa de reconciliación entre las personas y el mundo creado por Dios. Es posible argumentar a favor del derecho de toda la creación. El derecho de uno, del ser humano, no puede superponerse, sin conflicto y violencia, a los derechos de toda la creación. “Shabat” es una forma de reconciliación, de ahí su recurrencia y la extensa estandarización en la Biblia.

Otro enfoque prometedor se encuentra en la teología de Pablo. La angustia actual entre la gente por la falta de gobierno y el caos en los “poderes celestiales” (Romanos 8.38; Efesios 6.12; Colosenses 1.13, 16). Pablo responde con una reflexión que permite llamarle la reconciliación de la creación. Aparece, claramente, en Romanos 8,18-25. En este pasaje, Pablo dice claramente que la salvación en Cristo no se limita a las personas, sino que se refiere a la totalidad de la creación (v. 21-23). La base de esto se encuentra en la comprensión de todo lo que fue creado por Cristo (Colosenses 1, 15-20) y en él “habita toda la plenitud” (Col 2.9) y, por Él, “todas las cosas” serán

reconciliadas (1.20). El ser humano, que ya ha recibido las “primicias del Espíritu” (Romanos 8,23), está llamado a ser la “vanguardia” de esta “nueva creación”, pues fue empoderado para experimentar la reconciliación (Romanos 8, 26-30). Como dice explícitamente Pablo, recibimos el “ministerio de la reconciliación” (2 Corintios 5,19).

Síntesis

El enfoque bíblico emprendido nos permite concluir que el amor y la misericordia reflejan la dimensión esencial de Dios (Éxodos 34,6-7; Salmo 103,8). Ama y simpatiza con su creación. No hay necesidad de que nada cambie la disposición favorable de Dios. Por tanto, el fundamento del perdón de Dios está en Dios mismo. Ninguna otra razón externa tiene el poder de alterar la acción de Dios. Dios no necesita la reconciliación, sino el ser humano y toda la creación.¹² Entonces, lo que cambia la reconciliación, como obra exclusiva de Dios en Cristo, es la situación del ser humano y de la creación, transformando la distancia en proximidad y la enemistad en amistad.¹³ Esto no significa que Dios sea indiferente. Como dice Pablo, “estaba en Cristo” y sufre el drama de la reconciliación humana, experimentando profundamente el rechazo de su oferta de amor expresada en la cruz.

Por tanto, la muerte en sacrificio no es la idea bíblica dominante para la expiación. La expiación, a lo largo de todo el Nuevo Testamento, tiene el significado de reconciliación; es decir, la eliminación de las barreras entre el ser humano y Dios, que por el pecado y la indiferencia al llamado divino es construido por el ser humano. Además, debe decirse que el significado de la expiación en el mundo bíblico no tiene el significado que ha tomado en los diccionarios y los libros de texto de teología. El Antiguo Testamento tiene una concepción objetiva del pecado. El pecado es la puerta de entrada al mal en la sociedad humana. Es como una enfermedad que se propaga como un principio de destrucción en el cuerpo social, desencadenando una sucesión de consecuencias destructivas.

Como resultado, en la tradición bíblica no hay lugar para una comprensión de la reconciliación que podría “degradar” la misericordia y la gracia divina. El punto decisivo de la reconciliación entre la humanidad y la totalidad de la creación lo da la obra exclusiva de Dios en Cristo. La entrega de Dios y la entrega de Cristo son un “regalo” precioso de la justicia divina que hace posible la nueva vida de la humanidad perdida y la creación caída. Dios en Cristo restaura la vida y la comunión con los seres humanos y la creación. La

¹² HARKNESS, 1971, p. 21.

¹³ HARKNESS, 1971, p. 41.

humanidad reconciliada en Cristo participa de los sufrimientos de la obra de reconciliación de Dios en este mundo. Como “nuevas criaturas”, renacidas en Cristo, viven del perdón recibido y dan testimonio real, promoviendo la reconciliación. En el corazón de esta reconciliación está el perdón que se experimenta como amor incluso para aquellos que le son hostiles. Dado que en Cristo habita la “plenitud” de todas las cosas, no hay más reconciliación que no sea la reconciliación - “shalom” entre los seres humanos y la totalidad de la creación.

El desarrollo del concepto de la reconciliación en la teología

El tema de la reconciliación, tan fuertemente postulado por el apóstol Pablo, fue marginado por la teología occidental durante la escolástica. Las primeras consideraciones se establecieron alrededor de la redención más que en su fin. Las ideas de mérito y satisfacción dominaron la reflexión teológica durante mucho tiempo.

Tomás de Aquino, siglos XI y XII, dedicó un artículo de su Summa al tema, pero lo redujo al tema del sacrificio, porque no añadió nada a la cuestión del sacrificio y la satisfacción. El gran oponente de Aquino, Duns Scotus valoró la reconciliación, volvió a los textos paulinos y vio en la reconciliación la recapitulación de toda la humanidad y también del universo entero.

En la esfera católica romana, desde temprana edad el tema de la reconciliación estuvo reservado al sacramento de la penitencia. Entonces estaba vinculado a la práctica de reconciliar a los pecadores con Dios y con la Iglesia a través de la confesión y la penitencia, pública y privada. La reconciliación se ha convertido en una palabra técnica y legal en la jerga sacramental. El Concilio Vaticano II lanzó pistas en otra dirección.

Debido a su enfoque teológico, que resaltó el principio de iniciativa divina, la Reforma podría haber enfatizado más reconciliación. Y prevaleció la tendencia más matizada de Melancton, que, aún en línea con la teología escolástica, destacó la acción humana. Posteriormente, teólogos protestantes más heterodoxos volvieron al tema enfatizando la precedencia de la iniciativa divina para entender la reconciliación.

La teología protestante en los siglos XIX y XX reanudó el tema de la reconciliación. Los avances en la investigación bíblica, particularmente en la teología paulina, y el surgimiento de la modernidad con sus peculiares desafíos han vuelto a colocar el tema de la reconciliación en la agenda. Hay algunos nombres del campo protestante que contribuyeron a esta recuperación: James Denney escribió en 1917 “La doctrina cristiana de la reconciliación”,

John Oman también en 1917 escribió “Gracia y personalidad”. También está la famosa obra de Donald Baille “Dios estaba en Cristo” de 1948.

En “La fe cristiana”, un clásico publicado en 1923 por Gustav Aulén, la reconciliación aparece en la segunda parte de su obra como “Acto de Dios en Cristo”. En esta segunda parte, el tercer capítulo se titula “El acto victorioso de la reconciliación”. Aulén describe la actividad divina como la acción triunfante y reconciliadora del “Christus Victor”. En su opinión, el carácter esencial de la salvación es la reconciliación, la restauración de la relación rota entre Dios y el mundo como una victoria que destruye el poder del mal y acaba con su dominio. El término reconciliación indica así la naturaleza de la salvación.¹⁴

Sin embargo, fue Karl Barth quien dio al tema de la reconciliación un lugar definido en la teología protestante. Barth estructuró su famosa dogmática (Kirchliche Dogmatik) en cinco partes: La palabra de Dios, Dios, Creación, Reconciliación y Redención. La reconciliación es la cuarta parte de este trabajo. El hecho de darle un lugar tan destacado al tema se debe a que entendió que la reconciliación es el “cumplimiento de la alianza de la gracia”. En la reconciliación somos perdonados y justificados. La persona justificada, dice Barth, ahora vive con la confianza de convertirse en hija e hijo de Dios plenamente.¹⁵ En consonancia con Barth, Harold Ditmason afirmó en su obra sobre el tema de la gracia (Grace in the experience and theology, 1977) que la reconciliación es, en última instancia, el contenido de la gracia.

En resumen, es posible decir que la reconciliación ha ido tomando cada vez más lugar en los enfoques teológicos. Se hizo evidente que el tema de la salvación en la teología cristiana es inseparable de la reconciliación. En un sentido más estricto, la reconciliación concretiza la gracia, le da contenido. Explorando teológicamente esta comprensión, es posible decir que la reconciliación, a través de la muerte en la cruz de Cristo, representa el fin de toda muerte “sacrificial”, sea religiosa o política.

La reconciliación tiene pues, un sentido escatológico porque la salvación no es regresiva, sino que se proyecta hacia el futuro de nuestra experiencia, señalando que Dios, que “estaba” en Cristo, venció el mal, asumiéndolo en sí. Por tanto, la violencia que aparece en la teología cristiana de la reconciliación no surge de la necesidad de satisfacer a un dios que exige sacrificio, sino que es inevitable porque es la expresión de todas las fuerzas destructivas que se oponen al amor reconciliador de Dios. Por ello, Conblin y Sobrino acertadamente recuerdan que la teología de la reconciliación cristiana no puede convertirse en una ideología que, bajo el esfuerzo de elaborar conflic-

¹⁴ AULÉN, Gustaf. A fé cristã, 1965, p. 194-209.

¹⁵ DITMANSON, Harold. Grace in experience and theology, 1977, p. 180-1.

tos y promover la convivencia pacífica, acomode las injusticias y la violencia, reorganizando las desigualdades sin resolverlas.¹⁶

La “diaconía” y la reconciliación

En el documento de la Federación Luterana Mundial, publicado en 2004, “Misión en Contexto: transformación, reconciliación, empoderamiento”, la reconciliación es uno de los tres temas teológicos de la misión. La relación entre la reconciliación y la misión se desarrolla de manera secuencial como afirma Pablo en 2 Corintios 5.18: recibimos la “diaconía” de la reconciliación. Por tanto, la reconciliación es el servicio que las personas agradecidas prestan a otras personas, a la comunidad, iglesia, sociedad y toda la creación anunciando y viviendo la “palabra de la reconciliación” (2Corintios 5:19). En la secuencia, vale destacar algunos elementos de la reconciliación como misión.

Pecado y culpa a partir del perdón

El enfoque de la reconciliación hace que nuestros pecados se tornen visibles a partir del perdón (Romanos 5.20). Como afirma Comblin, la “(...) conciencia cristiana del pecado es parte de la consciencia de la reconciliación”.¹⁷ Esa certeza tiene un poder de excusa, ya que no necesitamos rendirnos al círculo vicioso del error, la culpa, el sufrimiento. Esto tiene un tremendo efecto liberador sobre las conciencias aterrorizadas. Para no convertir la reconciliación en reconciliación barata debemos enfatizar que el pecado es lo que trae la muerte, lo que divide (Ubi peccatum, ibi multitudo), lo que antagoniza. El pecado no es un evento único, sino que se desarrolla a lo largo de la historia; el pecado tiene raíces profundas en la naturaleza humana.¹⁸

Nueva criatura y perdón

La reconciliación no nos vuelve pasivos/as. Nos hace nuevas criaturas, hombres y mujeres activas y libres (2 Corintios 5.17). El ministerio de la reconciliación (2Corintios 5.18) que proclama este mensaje lo hace realidad. Esta palabra

¹⁶ COMBLIN, José. Teologia da reconciliação: ideologia ou reforço da libertação?, 1987; SOBRINO, Jon. O cristianismo e a reconciliação: caminho para uma utopia. Concilium, Petrópolis, 2003, n. 303, p. 82-93.

¹⁷ COMBLIN, 1987, p.18-19.

¹⁸ SOBRINO, 2003, n. 303, p. 84.

es poderosa y tiene su efecto porque crea fe y constituye personas que se renuevan en la fe. La reconciliación es una experiencia en la que nos convertimos en nuevas criaturas, capaces de perdonar y de pedir perdón. No hay futuro sin perdón (Desmond Tutu). La diaconía de la reconciliación puede desencadenar, además del perdón, la compasión y el cuidado.

Verdad y memoria

La teología no renuncia a la búsqueda de la verdad anunciada en la reconciliación. Ella busca la verdad y la anuncia. Es diaconía de la verdad. Jamás podrá conspirar con la mentira que embota procesos violentos humanos, sociales y naturales. Nuestra diaconía de la verdad debe hacernos dignos de confianza, para poder ayudar a restaurar la verdad de lo sucedido durante procesos violentos. Decir la verdad sobre el pasado es la piedra angular para lograr una sociedad estable y pacífica en el futuro. Como dicen, en un conflicto o guerra, la primera víctima es la verdad. La diaconía de la verdad nos convierte en guardianes/as de la memoria.¹⁹ Cuantas veces perdonar ¿Cómo perdonar sin anular el recuerdo del sufrimiento de Cristo y de las víctimas? ¿Perdona y olvida? Renacer borra el recuerdo del sufrimiento y las heridas, pero no puede significar que quienes infligen el mal permanezcan sin rendir cuentas.

Impunidad y justicia

Toda forma de impunidad está contra la reconciliación. Una diaconía de la reconciliación enfocará su trabajo en la búsqueda de la justicia que siempre supone la verdad. No hay reconciliación sin que se establezca la justicia que atribuye a cada persona su responsabilidad por el daño infringido.

Reconciliación y liberación

La tarea de las personas es anunciar la reconciliación, propiciar la liberación y reconciliación tanto de las personas victimarias y víctimas; de opresores/as y libertadores/as. Ambas, reconciliación y liberación necesitan ir juntas. La liberación sin reconciliación es derrotismo; la reconciliación sin liberación es irrealista e ideológica. Es necesario que ambas alcancen una implementación

¹⁹ Es posible explorar más este tema considerando la vindicación de la memoria de los vencidos (tematizado en W. Benjamin).

en todos los niveles de las políticas públicas. Sólo así se puede alcanzar la dignidad sustraída.²⁰

Cura y rituales

La diaconía de la reconciliación necesita aprender a accionar toda la riqueza ritual de la religión para marcar la memoria de las reconciliaciones pasadas, para indicar un nuevo horizonte en situaciones anteriores conflictivas. Los rituales de perdón y reconciliación son esenciales: son canales de cura para una vida destrozada, para la comunidad dividida, para un pueblo fragmentado, para la naturaleza violentada.

La plenitud de la reconciliación

La reconciliación no se ofrece de una vez, en un solo momento. Sigue el curso de una vida como fuente permanente de renovación. La reconciliación debe situarse en una perspectiva escatológica. Es una promesa de éxito, de superación. Quita la ansiedad de vivir e indica horizontes. Es una garantía sobre ese punto final de la vida, porque creemos que el juicio será favorable.²¹ No hay pecado ni caída como barrera infranqueable. Todo es superable. La reconciliación experimenta entonces esta tensión entre la plenitud escatológica y la posible reconciliación.

“En el poder del Espíritu”: recursos para la reconciliación

Debido a que Dios reconcilió a la humanidad consigo, también lo habilitó para que, “en el poder del Espíritu (Hechos 1: 8) pueda ser su testigo. Dios comparte su poder con su pueblo para su misión en el mundo. El poder del espíritu cumple la promesa de que toda persona que crea en Cristo hará lo que él hace. Este poder está al servicio de la comunicación de la reconciliación como amor incondicional de Dios. La iglesia recibe este poder para servir sin dominar. La iglesia no es administradora ni distribuidora de poderes, pero se beneficia del poder que enriquece el cuerpo de Cristo.

²⁰ FEDERAÇÃO LUTERANA MUNDIAL. Missão em contexto: transformação, reconciliação, empoderamento: uma contribuição da FLM para a compreensão e a prática da missão., 2006, p. 36.

²¹ COMBLIN, José, 1987, p. 21.

Colin Graig, durante muchos años dedicado al trabajo de construcción de paz en Irlanda del Norte y en muchos otros países, creó el “Modelo Iceberg” para describir la dinámica que atraviesa el conflicto. Por su dinámica, en este modelo, el conflicto no siempre está abierto para que busquemos soluciones y reconciliaciones. Necesitamos monitorear la dinámica para saber cuándo y cómo actuar. Ningún conflicto puede mantener a un alto nivel de intensidad por largo tiempo. La energía física y psíquica que demanda se agota en algún momento y el conflicto entra en un modo de intensidad reducida. Capturar este momento y saber liderarlo es una estrategia clave para que, a través del proceso de mediación, se pueda encaminar hacia una “resolución”. La resolución abre la posibilidad de instalar un proceso de “reconciliación”. La reconciliación, como oportunidad de transformación, pertenece a las partes involucradas. Creada la posibilidad de comprensión a través de la confianza, la empatía y compasión, las partes involucradas necesitan tiempo para reconstruir (renovar) relaciones.

Está claro que la reconciliación no se puede reducir a una estrategia o conjunto de recursos. Es una actitud de vida, una espiritualidad. Así, tiene dos caras: una social (estructuras y procesos) y la otra, espiritual (reconstrucción de vidas y relaciones quebradas).²²

Así, a partir de una orientación espiritual segura, es posible prescribir cinco pasos en una dinámica metodológica que permita a las partes involucradas reconstruir relaciones:²³

a) *Reconocimiento*: comienza con una comprensión de lo que significa la reconciliación en esta situación, cuál debería ser su apariencia futura y quiénes son los personajes. Además, considerando las diferencias culturales, es necesario averiguar qué medios serán más efectivos en el contexto. Habiendo hecho las preguntas anteriores, se hace central el reconocimiento mutuo de las partes: admitir su igualdad moral, dignidad, heridas y las responsabilidades que conlleva. Esto supone buscar la verdad, saber qué sucedió realmente. La recuperación de la memoria para que las partes involucradas puedan reelaborar su biografía personal y su historia colectiva. Esta es una condición para iniciar el proceso de reconciliación.

b) *Eliminar el daño causado*. Este es el elemento central de la reconciliación. Hay que buscar a la otra persona para reconciliarnos. Este proceso se

²² SCHREITER, Robert. Ministério da reconciliação. Espiritualidade & Estratégias, 1998, p. 26, 15.

²³ ZARTMAN, William. O processo de reconciliação social. Concilium. Revista Internacional de Teologia, Petrópolis, n. 303, 2003, p 103-11; SCHREITER, Robert. Ministério da reconciliação. Espiritualidade & Estratégias, 1998.

desarrolla en dos pasos: Primero, cada parte ve la necesidad de admitir la responsabilidad por el daño causado y prever la reparación. En segundo lugar, se pide perdón y se da respuesta. La reparación y el perdón se requieren mutuamente. La reconciliación no puede convertirse en un perdón no correspondido. El momento adicional es el cumplimiento de la ley, porque si ha habido violación y violencia excesiva, no puede haber impunidad. Si es posible, es necesario fortalecer el sistema legal para evitar futuras violaciones. Aquí es necesario buscar el justo equilibrio entre la mera retribución y el simple olvido de las atrocidades infligidas a las personas, la sociedad, la naturaleza.

- c) *Práctica de nuevas actitudes.* El reconocimiento y la eliminación del daño permite reprimir actitudes negativas, pero no crea automáticamente una nueva actitud. Hay una transición intencionada y larga que trabaja sobre la memoria de las heridas y que requiere la gestación creativa de una nueva cultura.
- d) *Establecimiento de un nuevo proyecto común.* Las nuevas actitudes hacen posible un proyecto común, una colaboración activa en un destino común. La consumación de la reconciliación radica en la construcción de un horizonte nuevo de posibilidades comunes.
- e) *Creación de mecanismos de resolución de disputas.* No basta con tener una nueva actitud y un proyecto común. Es necesario fortalecer y mejorar las instituciones y las normas en este proceso para que desarrollen mecanismos de solución que se ocupen de los remanentes y herencias y de los posibles conflictos futuros sin sacudir viejos recuerdos o volver a herir cicatrices del pasado.

Liderazgo y Mediación

Patricia Cuyatti
Secretaria Regional para América Latina y el Caribe
y para Norte América
Federación Luterana Mundial

Introducción

Este artículo tiene dos partes. Una conecta a la contribución bíblica de los aspectos del liderazgo y el pastado inspirados en Dios. También brinda bases de la identidad luterana para afirmar el liderazgo a todos los niveles en las iglesias. La segunda parte reflexiona en el rol del liderazgo frente al conflicto. Usando el recurso *Diálogo para el Cambio Pacífico*¹, la comunicación y el liderazgo mediativo llegan a ser recursos de prevención de conflicto. Esta parte motiva a educar al liderazgo con el objetivo de afirmar la equidad e inclusión.

Liderazgo

La relevancia del liderazgo se enfoca en que líderes y lideresas se involucran en la administración a la vez de guiar a la iglesia. Ofrecen dirección, promueven los dones, empoderan a personas, fomentan la unidad y las buenas relaciones. Antes de abordar los aspectos bíblicos que dan base del liderazgo, se verá las diferencias entre el liderazgo en la iglesia y en la sociedad

¹ Craig Colin, Navegando el Coinflicto y Cambio. DPC Handbook Parte 1, 2019.

Diferencias entre liderazgo en la iglesia y en la sociedad

El diccionario Oxford indica que liderazgo es “la acción de liderar un grupo de personas u organización”. Vemos algunas variaciones distintivas en las esferas de la iglesia y la sociedad

En la sociedad, el gobierno y las organizaciones privadas se centran, en gran medida, en la capacidad de personas claves (tipo de poder) para inspirar al cambio social. El o la líder debe estar calificado para ocupar un puesto y, al mismo tiempo, debe tener la energía para mantener el entusiasmo de sus compañeros de trabajo. En otras palabras, líder es una persona que gestiona, dirige y renueva la esperanza de la gente salvaguardando el interés de la institución.

En consecuencia, una o un líder se compromete con la organización y sus objetivos. Es, por ejemplo, coherente con los principios éticos (solidaridad, respeto, promoción de valores, etc.) y mantiene los intereses de la organización. De hecho, su autorrealización (interés personal) se refleja en promover el cambio, que afirma los objetivos y valores de la institución

En la iglesia, el liderazgo se enfoca principalmente en Dios quien es la fuente y el poder que inspira y nutre el liderazgo. Las personas en posiciones de liderazgo basan su comprensión y acciones en la relación sellada por Dios en el bautismo. Esto significa que ser lideresa o líder no es una habilidad; ella se conecta con el llamado y vocación recibidas de Dios.

Entonces, el liderazgo es una respuesta fiel a la relación dada por Dios. Transmite confianza al llamado y al servir. La confianza en Dios y la comunidad de fe son dos aspectos relacionados al liderazgo. Para nutrir su papel, las lideresas y líderes están en continuo aprendizaje o educación y cultivan los principios éticos que afirman la vida y la dignidad.

1. Dios como la Fuente del liderazgo

El liderazgo tiene su fuente en Dios y esa conexión comienza con el bautismo. A través de él, como dice el libro de la Concordia, cada persona se convierte en hija/o amado de Dios². Por la gracia de Dios, la persona es perdonada de los pecados y recibe los dones del Espíritu Santo³. Ellos se ponen en práctica para que las personas crezcan conscientes de ellas y las nutran. Para los líderes y lideresas esto significa saber más sobre la gracia divina

² Libro de Concordia, Editorial Concordia: San Luis 2000, p. 478§83.

³ Ibid 472§41.

ofreciendo y nutriendo la capacidad de guiar a la iglesia y comunidad de fe. La educación es un aspecto clave para cultivar el liderazgo y para usar los dones que mejoren esa aptitud.

A medida que el liderazgo se conecta con los dones ofrecidos por Dios, a través de la acción del Espíritu Santo, 1Corintios 12: 8-19 ayuda a hacerlos visibles. El temor a Dios es la puesta en práctica de la confianza en fe. Temer a Dios es poner a Dios primero y seguir el espíritu del amor. Este es un marco más amplio que ayuda a superar el egoísmo. El temor a Dios nunca es una experiencia que aprisiona o paraliza llevando hacia la ansiedad. El temor a Dios muestra nuestras imperfecciones y nos enseña a abrazarlas. El temor a Dios es una invitación a aceptar quiénes somos y a reconocer nuestras propias limitaciones

Otro don es el conocimiento de Dios. Esto aporta a la capacidad de ser consciente de la presencia amorosa de Dios y a compartirla. Conocer a Dios significa tomar conciencia de la obra justificadora y renovadora en la cruz y la resurrección donde se muestra la justicia, un camino práctico del amor y de la gracia de Dios.

La sabiduría es otro don del Espíritu que equipa a las personas para aceptar la justificación de Dios como un acto de justicia. Entendemos que Dios al ver la condición humana, actúa con compasión y gracia. El trabajo salvífico hace a las personas consciente de las injusticias y les invita a abrazar la justicia. Para las personas en posiciones de liderazgo, la sabiduría estimula a interactuar como iguales (al mismo nivel) en humildad y respeto.

Las líderes y líderes buscan el consejo consciente del don de la sabiduría. La sabiduría es mucho más que el conocimiento; ella permite aprender y a leer percepciones e intuiciones porque son parte de las diferencias que enriquecen las relaciones entre las personas. El liderazgo sabio es abierto y aprecia las experiencias de vida de las personas.

Estoy segura que, en algún momento, la mayoría de las iglesias han tenido problemas de liderazgo relacionados con las personas. Hay que recordar que la iglesia es el cuerpo de Dios formado por seres humanos cuya condición está en proceso de ser moldeada por Dios.

Cuando se está en situaciones de lucha o calma, es necesario volver a las Escrituras y discernir. Las Escrituras son el lente del amor y, junto a la experiencia de la vida puede enriquecernos para enfrentar la frustración y la ira de una manera diferente. Leer de esta forma motiva a ver las acciones humanas dentro de contextos específicos.

A fin de cultivar varios aspectos relacionados al liderazgo, lean Proverbios 1:2-7

² comunicar sabiduría en instrucción, ayudar a comprender palabras llenas de sentido;

³ adquirir instrucción, prudencia, justicia, rectitud y equilibrio;

⁴ hacer sagaces a la juventud inexperta, y darles conocimiento y reflexión.

⁵ Quien es sabio e inteligente, les escucha, y adquiere así más sabiduría y experiencia

⁶ para entender los dichos de las persona sabias, y sus palabras, ejemplo y adivinanza.

⁷ La sabiduría comienza por honrar al Señor; las personas necias desprecian la sabiduría y la instrucción.

Después de leer, identifiquen la importancia de conocer a Dios. Compartan conceptos clave derivados de la lectura y mejore su comprensión de Dios como fuente de liderazgo.

Liderazgo e Integridad

La integridad a Dios es un tema central en la vida. Estoy segura de que lo identificaron en su lectura y conversación de Proverbios. La integridad es una característica de quienes confían en Dios. Como se dijo antes, la confianza está relacionada con la fe y es un regalo de Dios.

Ahora, pasemos a la historia de Job, donde la integridad hacia Dios es fundamental. No hay un pasaje específico en el libro de Job que apunte a la integridad, más bien, se trata de una larga explicación en el libro que conecta a Job con la integridad.

Job pertenecía a Uz, un lugar árabe del sur y era fiel a Dios (Job 1: 1). En su vida, Job modeló la honestidad y siguió las normas éticas de su tiempo. Job mantuvo buenas relaciones con Dios y con el prójimo; por tanto, es considerado inocente. En cierto momento, se cuestiona su integridad y gratitud a Dios, “si Job no tiene posesiones y Dios deja de protegerlo y bendecirlo, será impío” (1: 9-11).

El desafío se centra en la fe y la gratitud de Job hacia Dios versus la retribución en el sentido de recompensa. Con Job, uno descubre que la fe nunca se vincula con las acciones y, en consecuencia, a la compensación. La fe es el resultado de la obra de Dios a través del Espíritu Santo y se acepta con gratitud; esto es fe.

La fe nunca es funcional. Se da gratuitamente. Debido a que Dios puede ver la integridad de Job, Dios le declara inocente afirmando que no hay

nadie en la tierra como él, un hombre que teme a Dios y evita el mal. (Job 2: 3). Job tiene posesiones, pero ellas no le dan seguridad. Cuando Job pierde todo, sufre y lamenta su condición. El sufrimiento nunca es una situación ideal. A través del dolor y el abandono, Job habla de su situación (40: 5) pero mantiene la esperanza. Sólo entonces, Job muestra que la fe es más que un conocimiento racional; es conciencia de la misericordia de Dios.

Job abre su corazón y recibe la fuerza para continuar en fe y en gratitud a Dios. Este es un ejemplo de desafíos relacionados con la integridad y muestra el carácter humilde y recto que inspira veracidad en medio de las dificultades

Inspirándose en esta historia, compartan experiencias de integridad. Intercambien ideas sobre cómo cultivar la fe entre líderes y lideresas en comunidad.

Relaciones y Estructuras de Poder

En esta parte, abordaremos las historias de la confesión de Pedro y Marta sobre Jesús como el Señor. Se les invita a ir un paso más allá de las confesiones para analizar cuestiones de poder afirmando principalmente las estructuras exclusivas relacionadas con el liderazgo.

Cuando Jesús pregunta, “¿quién dice la gente que es el Hijo del Hombre? (Mateo 16:13), lo hace para educar a sus discípulos/as. La pregunta, “pero ¿quién dices tú que soy yo? (v. 16) es una búsqueda de las razones por las que los discípulos/as siguen a Jesús. La respuesta de Pedro fue una respuesta genuina y fiel: “Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente”.

“¿Quién dice tú que soy yo?” es una pregunta relacionada con la fe y la confianza en Dios cuyo amor y justicia se presenta en Jesús. Jesús inauguró el Reino de Dios dando un nuevo significado a las buenas noticias establecidas por el Imperio Romano. El Emperador se apoderó de territorios y colocó carteles con la palabra “Evangelion” indicando buenas noticias del poder imperial. Jesús sabía que Israel estaba esperando un Mesías poderoso capaz de derrotar al Imperio Romano liberándoles de pesados impuestos, pobreza y discriminación.

Pedro en su confesión reconoce a Jesús como Dios y recibe la respuesta: “¡Bien por ti, Simón, hijo de Juan! Porque esta verdad no vino de ningún ser humano, sino que te fue dada directamente por mi Padre... Te digo, tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16: 17-18).

La confesión de Marta (Juan 11: 17-27) es también una afirmación de fe (afirmación cristológica). Se da en el contexto de la muerte de Lázaro. Jesús iba de camino a visitar a Lázaro, Marta y María. Marta se apresuró a encontrar a Jesús antes de que llegara a la ciudad. Frente a su lamento por la muerte de su hermano, Jesús le consuela diciendo: “Tu hermano resucitará” (v.23).

Marta conoce la promesa de la resurrección y responde afirmando que la resurrección sucederá en el último día (v.24).

Jesús quería que Marta viera la gloria de Dios al creer (v.41) y que la gente creyera en él como el Hijo de Dios (v.45). Por tanto, Jesús revela su propia resurrección e identidad. “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá, y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás” (25-26). Marta, escuchando esa promesa, confiesa fielmente: “Sí, Señor, creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que viene al mundo” (v.27).

Más tarde, cuando los discípulos ayudaron a moldear las comunidades de fe, escribieron los evangelios a la luz del ministerio de Jesús. El objetivo era continuar educando a las comunidades para que vieran a Jesús como el Mesías prometido y creyeran en él. Si el propósito de la confesión es educar la fe de las personas seguidoras de Jesús, ¿por qué la confesión de Pedro se convirtió en una fuente para la estructura y el poder?

Las confesiones de Martha y Peter son ejemplos buenos de cómo abordar la dinámica del poder en la iglesia, especialmente en relación con el liderazgo. Marta y Pedro confiesan que Cristo es su Señor, pero las Escrituras solo registran la respuesta de Jesús a Pedro. Esa respuesta todavía se utiliza para establecer estructuras de poder que niegan el acceso de las mujeres al liderazgo.

Aunque no hay registro de una respuesta a la confesión de Martha, las iglesias que incluyen mujeres en el liderazgo responden: “¡Bien por ti Martha! Porque esta verdad no te vino de ningún ser humano, sino que te fue dada directamente por mi Padre. Y te digo, tú eres Marta, y sobre esta roca edificaré mi iglesia y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”.

Así como Dios inspiró las confesiones de Martha y Pedro, la fe es la base para convertirse en la piedra fundamental. Es por fe, no por la persona, que Jesús construye la iglesia y da “las llaves del Reino de los cielos” por igual a hombres y mujeres.

Estas son las buenas nuevas del Reino de Dios: promover relaciones justas y equitativas. Estas relaciones basadas en la fe tienen como objetivo cambiar, reconocer la imagen de Dios en la otra persona. La confesión de fe es una proclamación viva de relaciones justas y una fuerte declaración de que Dios está enseñando a hombres y mujeres por igual.

La pregunta de Jesús, “¿quién dices que soy?” Nunca definió doctrinas o jerarquías. La pregunta conecta a las personas para fortalecer el discipulado. Confesar es renovar las relaciones, especialmente en contextos fuertemente marcados por prácticas patriarcales. Los líderes y lideresas deben conocer esta invitación.

Como se mencionó anteriormente, líderes y lideresas usan sus dones (competencias y aptitudes) para servir a Dios y a los demás. Por favor, tengan una conversación sobre cómo promover la equidad y empoderar a las

personas para que se involucren en el liderazgo utilizando el poder del amor y la inclusión.

Liderazgo Iluminado en la Identidad Luterana

En la comprensión luterana, toda persona creyente es parte del cuerpo de Cristo. El *sacerdocio universal* es otra forma de referirse a ese cuerpo. Cada persona es sacerdote o sacerdotisa gracias a la vocación afirmada en su bautismo. El llamado de personas laicas y ordenadas es principalmente para servir a Dios en los diferentes ministerios. El ministerio ordenado responde a un llamado específico para cumplir con tareas relacionadas con pastores, diáconos o, en algunos casos, catequistas quienes sirven con humildad como lo hacen las personas laicas.

El Libro de la Concordia establece un principio de participación en el cuerpo de Cristo como sacerdotes (santos), “Según las Escrituras, la iglesia misma es la congregación de los santos, que verdaderamente creen en el evangelio de Cristo y tienen el Espíritu Santo”⁴.

Las personas reunidas como santas representan una imagen fuerte que ayuda a prevenir la autoridad estructural que distorsiona el poder del amor y la justicia. También es beneficioso para abordar las tensiones cuando se trata de la autoridad, en 1 Corintios los ministros están en pie de igualdad y enseña que la iglesia está por encima de los ministros. Por eso no atribuye a Pedro superioridad o autoridad sobre la iglesia o sobre otros ministros. Porque dice “todo es tuyo: sea Pablo, sea Apolos o sea Cefas”. (1Corintios. 3.21-22) Esto significa que ni Pedro ni los otros ministros deben asumir señorío o autoridad sobre la iglesia, ni cargar a la iglesia con tradiciones, ni permitir que la autoridad de alguien valga más que la palabra, ni oponerse a la autoridad de Cefas a la de los otros apóstoles”⁵.

No hay señorío ni superioridad sobre la iglesia (1 Pedro 5.3). Este principio da integridad y guía al liderazgo como un regalo para muchas personas y para múltiples propósitos. El concepto del sacerdocio de todas las personas creyentes sienta las bases para practicar el liderazgo en diferentes niveles (diferentes posiciones en ministerios) en la iglesia. La posición de toma de decisiones es una. El liderazgo en esa posición aprende a apreciar y buscar consejos en otros líderes o lideresas como administradores, escuelas bíblicas. El liderazgo está llamado a ser las manos de Dios enseñando, aconsejando, visitando, orando, cantando, estando a cargo de la administración o cuentas, etc.

⁴ Ibid 151§5

⁵ Ibid. 334§11

Basándose en el principio de participación en el liderazgo, las iglesias luteranas concuerdan que el liderazgo nunca es para pocas personas, sino que se comparte entre la comunidad de fe. Cada persona puede traer regalos a la mesa y ayudar a plasmar ideas en acciones concretas. Un líder o lideresa trae dones para contribuir y trabajar en la misión de Dios a través de la predicación de la Palabra, el servicio a las personas (diaconía) o la participación activa en los espacios públicos para promover e influir en el cambio. El sacerdocio de todas las personas creyentes establece la identidad de iglesias inclusivas donde hombres, mujeres y jóvenes se nutren mutuamente en su liderazgo.

Sin embargo, uno debe ser consciente de que las prácticas patriarcales aún prevalecen en la sociedad y la iglesia. En este tipo de entornos, el liderazgo ayuda a superar el escrutinio y la revisión continua del desempeño de las mujeres y de líderes varones jóvenes. El liderazgo que apoya a mujeres y líderes jóvenes optimiza su compromiso con los valores de la iglesia. Cuando el liderazgo es compartido, las mujeres y los hombres se quedan a cargo de las tareas espirituales o administrativas al tiempo que afirman la representación legal entre mujeres o líderes jóvenes como una forma de educar a la sociedad.

Nuevamente, inicien una conversación y examinen qué se necesita para promover la igualdad en el liderazgo. Presten especial atención a la dinámica cuando las mujeres y los jóvenes están en posiciones de liderazgo y cómo el principio de participación puede sanar y empoderar en esta situación para vivir en equidad.

2. Liderazgo frente al Conflicto y al Cambio

La historia de las iglesias pertenece a una narrativa más amplia. En ella, la gente llega a saber de la reconciliación por la fe, un don de gracia ofrecido en Cristo. Siglos después que las y los discípulos de Jesús formaran comunidades de fe, se organizó la iglesia. En los primeros siglos enfrentaron rupturas y posteriores reformas. Al Dios iniciar y sostener la iglesia a través del tiempo han surgido iglesias en distintos contextos. El papel del liderazgo es fundamental para la renovación de las relaciones.

Liderazgo y la Comunicación Asertiva

La comunicación es una herramienta que ayuda a estar informados/as y, al mismo tiempo, a ser conscientes de las dinámicas en las relaciones. Dado los avances tecnológicos, la comunicación es rápida y se llega a muchas personas en diferentes lugares. Más, cuando se usa para difundir información en situaciones tensas, puede ser una amenaza. A fin de evitar esto, la

comunicación cara a cara ayuda a abordar cuestiones delicadas, aclarar malentendidos, saber cómo se sienten las personas y tratar de resolverlos

El liderazgo en los diferentes niveles en las iglesias está invitado a considerar los aspectos recién mencionados y a pensar cómo la comunicación puede ayudar o empeorar situaciones desde sus posiciones de liderazgo o en la toma de decisiones; como maestros, diáconos, administradores, pastores, etc. El liderazgo está llamado a enriquecer el ministerio en las iglesias, y la herramienta de comunicación sirve para predicar el evangelio, servir y buscar justicia.

Las habilidades de conversación requieren constante práctica al trabajar con individuos y grupos. El diálogo puede fortalecer y respaldar lo que transmite una carta o un correo electrónico. El liderazgo debe dar tiempo para conversaciones individuales sobre tareas, relaciones o sesiones informativas. La comunicación implica el mensaje que se da y la interpretación de los códigos que pueden involucrar el lenguaje corporal, los sentimientos, emociones, etc. La comunicación es un regalo para comprender mejor lo que las personas hacen y cómo se relacionan con otras.

La buena comunicación ayuda a comprender convicciones y su pertenencia a la comunidad de fe. Pertenecer significa tener un papel en la iglesia. Cuando la iglesia es consciente de la relevancia de los roles de cada persona, ella invierte involucrándolas en una red mayor. En estas asignaciones, la comunicación ayudará a compartir información, explicando los códigos usados en la iglesia (mientras trabajan en la comunidad) e invitándolos a ejercer la amabilidad y traducir la fe a través de acciones basadas en ella.

El liderazgo aprende sobre la relevancia de una buena comunicación. Cuando se preparan para entregar mensajes e información bien elaborados (escrita o hablada), tienen que ser *comunicadores sensibles* e implica un profundo sentido de escucha más allá de las palabras. Esto requiere una presencia intencional para poder comprender los mensajes, buscar explicaciones, hacer preguntas que requieran una reflexión más profunda. Estas herramientas no solo ayudan a comprender a las otras personas, más también preparan al liderazgo para comunicar mientras dan sentido al contexto y piensan en las personas de su congregación y comunidad.

La práctica de estas habilidades conduce a una comunicación sensata, prestando atención a las dinámicas subyacentes. Interpretar entre líneas requiere una relación cercana con las personas en su propio entorno. Hay conocimientos culturales y sub-culturales que requieren traducción. El liderazgo está en buena posición para vincular a las personas de manera inclusiva. Cuando surgen dificultades, acuden a la fuente de información, en lugar de quedarse con información de terceras personas, ayudando a profundizar la comprensión y encontrar hechos visibles. De esta forma, escuchar a las dos partes de forma no conflictiva ayuda a reconocer los nudos que están atrapando imposible la relación.

Las subculturas tienen códigos de comunicación. Se puede navegar ellas al leer y entender sus formas de participar e interactuar. Mediante una constante comunicación, el liderazgo llega a comprender las formas de expresión que dan el sentido más amplio de vida a lo expresado. Es un trabajo adicional, pero ayuda una comunicación selectiva cubierta principalmente por emociones.

La comunicación se convierte en una buena herramienta cuando es oportuna. Brinda la oportunidad de interactuar con las personas y renovar la comprensión antes de que las emociones y las tensiones llevan a una crisis. En otras palabras, las comunicaciones son una herramienta de prevención de crisis.

Hoy en día existen diferentes aplicaciones de redes sociales. Por un lado, son un regalo porque ayudan a conexiones rápidas con todo el mundo. Por otro lado, puede ser peligroso cuando se usa incorrectamente. El mal uso de las redes sociales ha desafiado a varios grupos e iglesias; por lo tanto, la recomendación es desarrollar un código de conducta de comunicaciones. Los procedimientos específicos ayudarán a establecer líneas de comunicación (interna y externa) identificando personas clave que ayude a usar bien las aplicaciones.

Todos los aspectos anteriores son relevantes para mejorar las habilidades para una comunicación sensible. Volviendo a las escrituras encontramos a Dios hablando en diferentes momentos y a través de diferentes formas. Dios envió mensajes a través de profetas, Jesucristo, los discípulos/as y otras personas. Dios quería que supiéramos del su amor que afirma la vida. También significó reconocer a Dios con respeto y ofrecer alabanza a través de acciones de amor al prójimo.

Mientras Dios continúa comunicándose a través de las iglesias, la comunicación sigue siendo relevante. Esa es la razón por la que el liderazgo implica «autodisciplina, un profundo nivel de concentración, compromiso y multitarea»⁶. Todos los cuales son ciertamente regalos.

Recordemos que las conversaciones cara a cara son beneficiosas. Esta recomendación se toma de Mateo 18: 15-16 y ayuda a aclarar situaciones incómodas, superar malentendidos o suposiciones, y buscar una renovación o tender puentes.

Recordando que las situaciones difíciles son oportunidades para ayudarse unos a otros, lea Mateo 18: 15-16 y abra la conversación reflexionando sobre cómo mejorar las habilidades de liderazgo. Por favor, léelo pensando en un caso concreto, identifique las dinámicas y comparta el aprendizaje.

⁶ Craig, Navigating, p. 92.

Liderazgo Mediativo

La experiencia de la mediación se vuelve relevante para el liderazgo. Sin embargo, un líder en la iglesia (cualquiera que sea su posición) tiene que recordar que él o ella no es un mediador. Su papel de líder puede ayudar a evitar que cualquier circunstancia se convierta en crisis.

Por eso se invita a los líderes, en este artículo, a conocer su lugar y estar conscientes de que su compromiso es principalmente para prevenir situaciones que potencialmente pueden generar conflictos. Entonces, el líder o lideresa se convertirá en un puente entre las personas y las ayudará a reconocer las dificultades; pero el rol mediador no es su papel. La mediación debe ser un recurso externo a la iglesia con amplias calificaciones: conocimiento y experiencia.

Uno de los dones para el liderazgo es conocer su lugar: dónde pertenecen y ser parte de la iglesia o congregación. Como tal, pueden permitir el diálogo, convirtiéndose en la conexión para la comprensión. Cuando la situación se vuelve insoportable; su función es buscar un apoyo profesional.

Lideresas y líderes enfrentarán situaciones que no van bien y las emociones surgirán sumando al cansancio físico, enfado, frustración, etc. Estos signos requieren cuidado. El Salmo 91: 1-7 confirma la presencia de Dios en una situación difícil. El Salmo 91 ofrece dos imágenes: el protector y las alas abiertas de una gallina.

Como protector, Dios es el refugio que brinda sombra y amparo (espacio seguro). En Dios, la gente puede volver a respirar y recuperar la serenidad. Como la gallina con alas abiertas, Dios presenta una figura que acoge y protege de la lluvia o las noches frías. Ambas imágenes son significativas y afirman el cuidado, una característica de la iglesia. Por tanto, el amor y el cuidado siguen siendo relevantes incluso en momentos difíciles.

Si no ha oído hablar sobre el “liderazgo mediador”, se trata de algo más que una descripción. El liderazgo mediativo se refiere a personas capacitadas (conocedoras y talentosas) y con voluntad de liderar (predisposición para la participación personal) mientras escuchan atentamente a todas las partes involucradas. Cuando una persona se da cuenta de sus límites, buscará una mediación profesional.

El liderazgo mediativo invita a la *escucha empática* en el sentido de cuidado. Ayuda a promover la paz, que puede abrir corazones que conducen a la reconciliación. Tenga en cuenta que la reconciliación es obra de Dios (Romanos 5:11). Las lideresas y líderes establecen espacios seguros donde las personas pueden conectarse nuevamente (ver sus rostros y ojos) y ser movidas a reiniciar relaciones.

Prestar atención a las fuerzas subyacentes en las relaciones conducirá a descubrir niveles de dificultades. El liderazgo apoya observando estas

dinámicas e incitando a las partes a tomar conciencia de ellas. Al abordar situaciones difíciles, las lideresas y líderes deben prestar la misma atención a ambas partes involucradas.

Las personas que se escuchan tienen confianza y están más abiertas a ver la perspectiva de la otra e identificar las dinámicas. Después de evaluar y llegar a una conclusión, las lideresas y líderes pueden reunir a las partes para el diálogo. Este momento puede ayudar a aclarar posiciones y superar suposiciones.

Recordemos que escuchar a una persona directamente (de primera mano) ayuda a simplificar la experiencia, identificar y comprender los sentimientos y, cuando es posible, es una fuerza que inspira a las partes a encontrar una salida de la situación.

Por lo general, la confianza a que las lideresas y líderes representen y realicen tareas específicas es para servir a Dios y, a la vez, trabajan por la unidad de la iglesia (Juan 17: 20-21). Esta enorme responsabilidad se suma a tener conciencia de las sensibilidades, desacuerdos, diferentes experiencias de vida y posiciones entre las personas. Hacer el mejor uso de la escucha y la comunicación empáticas, el liderazgo cumple su llamado.

En todo momento, las lideresas y líderes tienen que activar la herramienta de prevención anticipándose a situaciones que pueden avivar y convertirse en crisis. El liderazgo mediador es compasivo (empáticos) y toma el tiempo para alentar a las personas en relaciones incómodas a dar un paso hacia nuevos comienzos. Al escuchar las frustraciones y la ira, el liderazgo empático, sin tomar estos sentimientos como propios, mantiene una distancia saludable y al mismo tiempo permanece presente. El liderazgo mediativo es una tarea intencional que afirma el cuidado y la curación.

Como se dijo, cuando la situación no alcanza un nivel de comprensión, incluso aclarando posiciones; esto es una señal para buscar una mediación profesional. Esto es otro don del liderazgo.

Lea el Salmo 91: 1-7, piense en una situación que necesita (o necesitaba) una presencia cálida y amable. ¿Cómo actuó el líder o lideresa y, si las cosas iban en la dirección equivocada, qué fue necesario? Comparta el aprendizaje que ayude al liderazgo y ver la obra de Dios.

Liderazgo que Empodera

El liderazgo, en el sentido de guiar, tiene su origen en la vocación dada en el bautismo. Sin embargo, es cierto que se necesita educar y promover el liderazgo de todas las personas en diferentes niveles de la iglesia. Uno de los aspectos desafiantes que sigue siendo crucial es el “liderazgo de iguales”. Esto implica la inclusión de diferentes personas para ayudar a superar

las prácticas de arriba hacia abajo. Esto se hace especialmente evidente en estructuras donde las personas enfrentan posiciones y relaciones desiguales.

Como seres humanos, todavía no hemos llegado a una iglesia de iguales en el sentido de no ser jerárquicas. Más, el liderazgo que defiende su llamado bautismal saben que, en la misión de Dios, hombres, mujeres, jóvenes y diversos actores/as están invitados a predicar, servir, abogar y desarrollarse por igual.

Advertir al liderazgo sobre esta realidad ayuda al intencional empoderamiento de muchas personas que pueden aceptar su llamado y afirmar sus dones. Es necesario prestar especial atención a los dones de las mujeres de ascendencia indígena y africana, así como a los dones de los líderes y lideresas jóvenes.

Toda persona aporta su experiencia y conocimientos de vida (como afirma Paulo Freire), el empoderamiento, además del reconocimiento de los dones, es la afirmación de que cada persona es parte integral del cuerpo eclesial e importante. Motivar y dar oportunidades para prosperar mientras se trabaja y aprende. Cuando estos aspectos están presentes, la pertenencia ya afirma la inclusión y la participación.

Las iglesias que robustamente invierten en la inclusión y la participación son conscientes de las influencias patriarcales que siempre estarán presentes en la sociedad. La conciencia funciona como un activo en el liderazgo a fin de continuar descolonizando prácticas obstructivas que incluso permanecen entre quienes las conocen. El liderazgo se enfoca en diferentes historias de vida para fortalecer una iglesia llena de talentos. Estos dones son inspiradores y tienen el potencial de ser un refugio para muchas personas en la sociedad.

El sacerdocio de los y las creyentes, fundamental a lo luterano, apunta a la jerarquía y el poder. En esa intención, los reformadores, desarrollaron y expandieron este concepto. En Hechos 23:1-5, el “sumo sacerdote” administra la ley con el ejemplo en lugar de poner la culpa o impulsar a la gente. Antes exploramos cómo el liderazgo está presente para toda persona y se desarrolla de manera colegiada (junto con otras personas). Dios continúa invitando a la renovación de relaciones, a apreciar las diferencias, a ir más allá de las dualidades y a reconectar a las personas en medio de las diferencias.

Un desafío a enfrentar, especialmente en posiciones de liderazgo, es el deseo de llegar a ser reconocido/a como Dios; de hecho, esta es la tentación del Edén. Reconocer esta tentación es un paso enorme para llevar a líderes y lideresas a afirmar su llamado como siervos/as de Dios y del prójimo. La humildad y la conciencia de la naturaleza humana ayudan a volver a la fuente de la reconciliación en el evento bautismal. Cuando los líderes y lideresas reciben admiración porque realizan bien su trabajo, esto no debe distorsionar el sello bautismal porque nos ayuda a no ceder al orgullo y la arrogancia.

La iglesia tiene el deber de servir con amor. Los líderes y lideresas tienen que mantener este horizonte sabiendo que su llamado a servir (como ser

esclavizados) es parte de su responsabilidad. Mantener la vocación bautismal no es fácil. Requiere equilibrio entre las habilidades, el lugar de uno en estructuras dadas y una actitud humilde.

Líderes que son capaces de equilibrar todo lo que pueda al ser representantes legales, como una tarea, son una inspiración para otras personas. De esta manera, los líderes y lideresas ya transfieren conocimientos sobre cómo es el liderazgo inclusivo. Como modelos a seguir, los líderes y lideresas continúan fomentando los dones y el aprendizaje mientras promueven la capacidad de cada persona para ofrecer algo al liderazgo. Estar abierto/a a recibir también refleja la apertura a liderar bajo el principio de amor y cuidado inclusivos.

Política y Diálogo

Marie Ann Wangen Krahn

Profesora de Hebreo

Facultades EST

Iglesia Evangélica de Confesión Luterana en el Brasil

El tema se centra en la reconciliación abordando los aspectos políticos de la radicalización, el extremismo, la falta de diálogo entre las personas con diferencias de pensamiento. Gente que acepta las diferencias políticas sin volverse radical. El uso de las redes sociales de manera responsable y el reconociendo sus consecuencias.

¡Política! Cuando escuchas esta palabra, ¿qué sentimientos tienes? Tómame un momento para identificarlos. ¿Frustración? ¿Empoderamiento? ¿Ira? ¿Apatía? ¿Pertenencia? ¿Participación? ¿Impotencia? ¿Indiferencia? ¿Manipulación? ¿Desconfianza? ¿Conectividad? ¿Cansancio? ¿Felicidad? ¿Inquietud? ¿Vergüenza? ¿Satisfacción?

Cuando se trata de política, parece que el diálogo y la reconciliación se hacen cada vez más difíciles. Parece haber una creciente falta de voluntad para escuchar las ideas y sentimientos de la otra persona, especialmente cuando son muy diferentes a las nuestras. El individualismo se fortalece. La preocupación por el bien común y el bienestar general de toda la creación parece disminuir. Las redes sociales parecen prestar más atención al sensacionalismo, la mentira y el mal que se está perpetrando en el mundo que a todas las acciones buenas y solidarias que están realizando tantas personas y grupos. ¿Cómo trabajar la reconciliación y el diálogo en medio de todo esto? Obviamente, no hay una respuesta única, no hay una receta que lo arregle todo. Pero hay estrategias y acciones que pueden ponernos en el camino de trabajar por la paz y la reconciliación.

Al observar, en una encuesta rápida e informal realizada con algunas personas sobre qué sentimientos surgen cuando se dice o se lee la palabra política, hay sentimientos encontrados, pero lo que predomina son los sentimientos negativos.

Uno de los primeros pasos en el trabajo por el diálogo y la reconciliación es tomar conciencia y saber identificar los sentimientos. Después de identificar los sentimientos, debemos tratar de comprender qué causa estos sentimientos.

A menudo es más fácil identificar los sentimientos y las causas cuando estamos en grupos pequeños de personas en las que confiamos. Muchas congregaciones ya tienen varios grupos formados. ¿Existe la posibilidad de iniciar conversaciones sobre política en estos grupos? ¿Por qué es importante que tratemos el tema de la política? ¿Existe alguna posibilidad real de vivir en este mundo sin verse afectado por la política? ¿Cuál es el significado de política? ¿Qué tiene que decir la Biblia sobre la política? ¿Qué tiene que decir Martín Lutero sobre política?

Comencemos nuestro estudio recordando la raíz de la palabra política. Ella viene del griego - πολιτικός (*politikos*) de πολίτης (*polites*, 'ciudadano') y πόλις (*polis*, 'ciudad'). De aquí se deriva el significado de "asuntos de las ciudades". En otras palabras, significa que los ciudadanos y ciudadanas cuiden las ciudades tanto en las relaciones humanas como en el sustento físico. Los ciudadanos y ciudadanas somos todos/as nosotros/as, habitantes del planeta. Para cuidar la ciudad o el lugar donde vivimos se necesita organización, la gente necesita leyes, estructuras, instituciones, organizaciones para poder desarrollar una vida sana, plena y digna para todos los ciudadanos del lugar. Desarrollar políticas públicas y organizar y ejecutar la obra de construcción y mantenimiento de una ciudad para que todos los ciudadanos tengan una buena calidad de vida es lo que en esencia se trata la política. Esto parece bastante básico y sencillo. Entonces, ¿por qué surgen sentimientos tan fuertes al hablar de política?

¿Empezamos por el principio? Recuerde que en el principio Dios creó los cielos y la tierra, la tierra con toda su diversidad de criaturas y plantas. Entre las criaturas que Dios creó estaba el ser humano y lo creó a imagen de Dios y Dios puso al ser humano a cuidar su creación. Dios había declarado que esta creación, toda ella, ¡era muy buena! (Génesis 1). El deseo de Dios era que esta creación, con la humanidad en ella, viviera en armonía y paz, y que todos tuvieran lo necesario para su bienestar (Génesis 1: 29-30). El ser humano fue colaborador de Dios en el cuidado de la creación de Dios. Dios también le dio al ser humano la libertad de elegir seguir o no los preceptos de Dios para el buen vivir de toda la creación. Cuando los seres humanos cedieron a la tentación al querer saber tanto como Dios y ser sabios, o ser como Dios (Génesis 3: 5-6), rompieron su relación con Dios y así comenzó el pecado. ¿Qué tiene esto que ver con la política?

Cuidar la comunidad y el lugar en el que se vive implica relacionarse con otras personas, confiar en el otro y otra, llegar a acuerdos sobre cómo se deben cuidar las cosas. Cuando el ser humano pone como meta ser igual a Dios, está despreciando su papel de colaborador y asumiendo un papel de poder dando paso a juegos de poder. Cuando los seres humanos pasan de colaborar con Dios en el cuidado del mundo a querer ser Dios, tener poder

sobre los demás, vemos que la codicia del poder y la riqueza corrompen la política. Así, con el tiempo, la política se ha ido plagando de juegos de poder, desviándose de su objetivo principal, que es cuidar y proteger la creación, la sociedad, los seres humanos. Esto ha llevado a una gran desconfianza en la “política”, provocando que se evoquen tantos sentimientos negativos al mencionar la “política”. Pero el mundo no puede existir sin política.

Martín Lutero nos brinda una interesante interpretación de cuál es la función de la política: *“Antes del pecado no había organización política porque no era necesaria. La organización política es el remedio necesario para una naturaleza corrupta”* (Obras seleccionadas, v. 12, p.134).

“Después de la caída, la libertad del ser humano se transformó en un poder que amenaza la vida. Por esta razón, Dios instituyó la política como una disposición de emergencia. La política se expresa en el poder coercitivo y punitivo del Estado, cuya tarea es mantener el orden y proteger contra la corrupción. Al mismo tiempo, la Política tiene la función de promover la justicia económica: ‘Necesitamos soberanos y autoridades que tengan ojos y voluntad para instalar y mantener el orden en todos los negocios y transacciones comerciales, para que los pobres no se sientan abrumados y oprimidos, teniendo que lidiar con los pecados de los demás ’ (Gran Catecismo, p. 64 en portugués).

Lutero no solo entendía la política como un mal necesario o un poder coercitivo. Reconoció que Dios creó a las personas para relacionarse de manera amistosa y armónica. De esta predisposición a la organización social, la Política es también constitutiva y garante de la existencia humana. Por eso cada ser humano participa de la Política, sea como ciudadano, ciudadana o como persona que ejerce un cargo político”. (Texto base para el tema del año 2018 de la Iglesia Evangélica de Confesión Luterana en Brasil - IECLB. P.3).

A lo largo de gran parte de la historia de las civilizaciones, parece que la política ha sido exactamente lo opuesto a la definición de Lutero. Parece que se utiliza cada vez más para dividir y crear grandes divisiones entre las personas, lo que conduce a la violencia, el odio y la muerte. ¿Cómo recuperar la esencia fundamental de la política convirtiéndola en una herramienta para promover la justicia y la dignidad entre las personas?

Evidentemente, no existe una única solución. Nos hace bien recordar que las grandes transformaciones ocurren a través de pequeñas acciones. Todo lo que podemos hacer es plantar las semillas. En una congregación puede haber un grupo o varios grupos en los que un miembro líder, lideresa o un ministro/ministra podría sugerir hablar de política desde esta perspectiva que hemos presentado aquí, no la política de partidos, sino la política como herramienta necesaria para cuidar la ciudad, la nación, el mundo. Uno podría comenzar leyendo Génesis capítulo 1: 29-31, luego Génesis 3: 5-6 y luego los dos párrafos anteriores de Lutero sobre política. Después de la lectura, sugiera algunas actividades de escucha, tal vez como las siguientes:

Primero haga que el grupo se sienta en círculo, ya que cuando estamos en círculo cada persona puede ver a la otra persona, facilitando así el diálogo. Haga que las y los participantes reflexionen sobre lo que es la verdadera escucha. Para que haya algún diálogo y, especialmente, cualquier reconciliación, primero se necesita una escucha sincera. Pídales que reflexionen sobre lo que sucede cuando se sienten realmente escuchados. ¿Qué acciones, gestos, palabras, expresiones faciales hacen que una persona se sienta realmente escuchada? El líder o lideresa y una persona participante voluntaria podrían representar tres o cuatro situaciones en las que no se está escuchando de verdad. Pregunte cómo, las personas participantes, se sintieron. Luego, represente dos escenas en las que se esté escuchando de verdad. Pregunte nuevamente cómo se sintieron. Sugiera ahora algunas actividades donde se va a poner en práctica esta escucha.

Se podría realizar una actividad de lluvia de ideas en la que la pregunta sería “¿qué sentimientos surgen cuando escuchas la palabra ‘política’?”. Continuando en círculo, todas las personas pueden hablar, turnándose, asegurándose de que todas puedan nombrar sus sentimientos. Dado que es una actividad de lluvia de ideas, no es un momento para argumentar, defender o refutar. El punto es simplemente escucharnos con atención, nombrar los sentimientos y que alguien los escriba en una hoja de papel marrón.

Ahora haga que el grupo se divida en grupos más pequeños, de 4 o 5, o si el grupo ya es pequeño, quédense en el grupo completo. Haga que todos miren los sentimientos escritos en la hoja de papel marrón y tomen unos minutos para leerlos y asimilarlos. Luego haga que el grupo elija dos sentimientos negativos y dos sentimientos positivos. Abra un tiempo para compartir sobre las posibles causas de los sentimientos negativos. Estipula que cada uno puede expresar lo que piensa y que no habrá refutación ni argumentación. El punto es tratar de escuchar con atención para tratar de comprender y respetar de dónde provienen estos sentimientos. Todos son válidos. Ninguno es mejor ni peor que el otro. Alguien puede anotar estas causas en otra hoja de papel marrón. Después de que cada persona haya tenido la oportunidad de compartir las causas de los sentimientos negativos, comience a compartir las causas de los sentimientos positivos, con las mismas estipulaciones, practicando escuchar con atención, sin refutación ni argumentación, tratando de comprender y respetar las declaraciones.

Uno de los resultados de una actividad como la descrita anteriormente es que las personas pueden darse cuenta de que tienen cosas en común. Tienen sentimientos en común, entienden las causas en común. Al tomarse el tiempo para escuchar activamente a la otra persona aumentan las posibilidades de comprender de dónde viene esa persona. A través de esta comprensión incrementan las posibilidades de encontrar puntos en común y, a su vez, ayuda a abrir caminos para acciones de colaboración transformadoras. En una visión general de las sociedades que son más pacíficas, donde hay un esfuerzo concertado para construir condiciones donde todos los ciudadanos

puedan vivir bien, con dignidad y paz, se puede observar la escucha a los ciudadanos/as toma tiempo. La escucha activa es una de las claves principales para la transformación de la violencia en la paz. Habrá más paz, cuando a través de la escucha, la política vuelva a ser una herramienta para promover la justicia y el cuidado y no un arma que divide y subyuga.

Una actividad de seguimiento a la sugerida anteriormente sería que las personas en los grupos elaboren posibles estrategias de la vida real que podrían llevarse a cabo para transformar las causas de los sentimientos negativos sobre la política, tal vez utilizando las causas de sentimientos positivos como estimulantes.

¿Qué pasa con las redes sociales y su impacto en este diálogo por un cambio pacífico? Las redes sociales han tenido un impacto tremendo, tanto positivo como negativo, en la dirección que está tomando la sociedad en términos de política y relaciones políticas en el mundo. La capacidad de movilizar a la gente en torno a causas ha aumentado considerablemente, lo que es una gran herramienta si se utiliza para el bien general de la gente y no para dañar y destruir a personas no deseadas. La capacidad de difusión de noticias es insondable, tanto buenas como malas. El verdadero desafío de las redes sociales es que están abiertas a mucha información de todo tipo, útil, constructiva y verdadera, pero también muy destructiva y falsa. Y este lado negativo de las redes sociales propicia e instiga gran parte del odio y la violencia que estamos viendo crecer en el mundo.

Entonces, ¿cómo podemos contrarrestar este lado negativo de las redes sociales y usar estos medios de una manera que transmita el mensaje del amor y el cuidado de Dios por el pueblo de Dios y capacite a las personas para ser proféticas, siguiendo los pasos de Cristo de denunciar la injusticia y amar y cuidar de la más vulnerable del pueblo de Dios? ¿Cómo podemos lidiar con las noticias falsas? ¿Cuáles son las consecuencias de la difusión de noticias falsas? ¿Cuáles son las raíces de nuestro ser tan crédulos para creer en noticias falsas? ¿Cómo podemos canalizar el uso de las redes sociales hacia propósitos constructivos y llenos de amor?

Un primer paso para comenzar a usar las redes sociales con fines constructivos sería trabajar en grupos para tratar de comprender cómo nuestros sistemas de creencias pueden hacernos más vulnerables a creer en diferentes tipos de información. Por ejemplo: si tengo una fuerte creencia en la medicina alternativa, esto me hace más vulnerable a creer en noticias falsas sobre posibles tratamientos alternativos para COVID 19. Una de las formas en que podemos aprender a leer de manera más crítica es tomar conciencia de cómo funcionan nuestros sistemas de creencias, en lo que aceptamos y no aceptamos de la información que recibimos de las redes sociales. A medida que nos volvamos más conscientes sobre nuestras ideas fijas seremos capaces de percibir cómo influyen en nuestro juicio e interpretación de la información que recibimos. Necesitamos aprender a discernir entre la información que conduce al cumplimiento del llamado de Dios a la justicia, el cuidado y el amor, especialmente por los más vulnerables del pueblo

de Dios, y aquella información que conduce a malas decisiones, destrucción de relaciones y vidas, que es contraria a la voluntad de Dios.

Una vez más, la actividad de escucha activa se puede utilizar como punto de partida. En grupos pequeños, puede estudiar este tema comenzando en un círculo con preguntas para primero resaltar los sentimientos y experiencias, recordando, en este primer momento, que el punto es escucharse activa y completamente y no discutir o intentar demostrar un punto, cambiar la opinión de alguien, etc. Hay que abstenerse de argumentar, refutar o criticar y trabajar en la escucha activa para que las personas se sientan en un espacio seguro para compartir charlas quizás paradójicas o incluso controvertidas.

Algunas sugerencias de preguntas:

1. ¿Cuáles son algunas buenas experiencias que ha tenido con las redes sociales? ¿Cómo te hicieron sentir?
2. ¿Cuáles son algunas malas experiencias que ha tenido con las redes sociales? ¿Cómo te hicieron sentir estas malas experiencias?
3. ¿Estaban relacionados con noticias falsas?
4. ¿Lo que crees sobre un tema determinado influyó en tu creencia en las noticias falsas?

Después de compartir los sentimientos y experiencias, el grupo tal vez podría ser estimulado a pensar o presentar formas en que las redes sociales podrían usarse para transmitir mensajes positivos sobre la política en su significado fundamental. ¿Cómo podemos trabajar con las redes sociales de manera que puedan complementar y fortalecer nuestro llamado a denunciar las formas injustas e hirientes en que se usa la política y anunciar de forma amorosa y afectuosa que Cristo nos llama a usar la política? ¿Qué medidas concretas podemos tomar para mitigar el impacto de las noticias falsas? Puede que haya personas en los grupos que tengan experiencia investigando y comprobando noticias para verificar si son falsas o no. Estas habilidades se pueden compartir. Podría haber tiempo planificado en grupos para que las personas practiquen el uso de las herramientas de verificación de noticias y discutan los resultados. Se podría alentar a las personas a que luego compartan estas herramientas con otros miembros de la familia y grupos.

¿Cuáles podrían ser algunos de los resultados de este trabajo colectivo? Planificar reuniones secuenciales para trabajar en acciones prácticas, realizar acciones que pueden cambiar la forma en que usamos las redes sociales, acciones que pueden cambiar la forma en que abordamos la política y la forma en que hacemos política. El desafío es mantener presente el objetivo de seguir a Cristo a través de la difusión del amor, el cuidado, el respeto, la justicia, la solidaridad, y de esta manera propiciar el diálogo para el cambio pacífico.

Migración: La iglesia como presencia mediativa y mitigación de conflictos

James Henricks

Pastor en la Iglesia Luterana Summer Memorial

Sínodo Carolina del Sur

Iglesia Evangélica Luterana en América

Introducción

Cuando pensamos en la migración, las y los políticos nacionalistas enojados o los argumentos políticos abstractos pueden ser lo primero que nos viene a la mente. La migración y los conflictos que la rodean son más que abstracciones o argumentos remotos. La hostilidad llevada a cabo contra las personas migrantes tiene consecuencias en muchas personas en todo el mundo. Con tales consecuencias, vemos la necesidad de que la iglesia sea una voz y actora para un mejor camino. Ante la injusticia, Dios no guarda silencio. Sin embargo, las y los cristianos a menudo permanecen inactivos. Nuestro llamado es grande y necesitamos herramientas adecuadas para enfrentar los conflictos centrados en la migración en todo el mundo y dar un paso hacia lo que Dios nos ha llamado a hacer. Considerando lo que está en juego, es responsabilidad de los líderes y lideresas de la iglesia, en todos los niveles, a recuperar el papel mediador de la iglesia en tales conflictos centrados en la migración. En esta parte de este recurso, presento un marco para comprender los conflictos que rodean la migración humana, el papel de la iglesia y las habilidades prácticas y los pasos que los líderes y lideresas pueden tomar para guiar a la gente en conversaciones centradas en la fe sobre cómo Dios nos llama a actuar en el medio de estos problemas.

Migración y Conflicto: Repensando la Causa

El papel de la iglesia comienza con el conocimiento y la comprensión adecuada del problema. Una narrativa común sobre los conflictos centrados en la migración puede sonar así: un grupo se desplaza a causa de la guerra, la amenaza de violencia u otras dificultades graves. El grupo sale de una situación inestable en busca de seguridad y una vida mejor. El grupo cruza las fronteras y termina en un nuevo país o región. En ese nuevo lugar se nota y se siente su presencia. La hostilidad hacia este grupo aumenta, a menudo comenzando con un partido político nacionalista. A partir de aquí, los líderes políticos comienzan a culpar a chivos expiatorios o a etiquetar a las personas migrantes con todo tipo de caracterizaciones y difamaciones que socavan su humanidad. La hostilidad del liderazgo fomenta este mismo sentimiento en las poblaciones del país; voces hostiles difaman a las personas migrantes para enfurecer a una base política y culpan a los nuevos migrantes de problemas ya existentes. En lugar de ser vistos como personas que necesitan ayuda humanitaria, las personas migrantes que huyen de la guerra o de la violencia son tratados como un problema de seguridad o agotan el sistema en el lugar donde viven ahora.

Esta narrativa describe muchos lugares. Estados Unidos¹ y Brasil² son ejemplos en las Américas. El lenguaje en torno al Brexit y de los partidos nacionalistas de toda Europa también refleja esta narrativa³. No es difícil encontrar ejemplos de este tipo. El hecho de que este patrón surja y se repita en muchos países y culturas diferentes significa que existe una fuente común más profunda.

Entonces, ¿cuál es el problema? ¿Es el acto de la migración? ¿Los propios migrantes? ¿Los políticos que culpan y buscan chivos expiatorios? El diálogo generalmente se mantiene en ese nivel, con cada persona tratando de averiguar quién es responsable de los conflictos. La gente hace conclusiones sobre quién es culpable, ya sean las personas migrantes, los políticos u otra parte. Una vez que las personas han elegido, echan la culpa y hacen todo lo posible por castigar a quienes están equivocados, como si culpar y castigar a las personas adecuadas fuera una forma productiva de avanzar. Los conflictos

¹ Washington Post Staff, "Full Text: Donald Trump Announces a Presidential Bid." Washington Post, June 16, 2015. <https://www.washingtonpost.com/news/post-politics/wp/2015/06/16/full-text-donald-trump-announces-a-presidential-bid/?arc404=true>

² Londoño, Ernesto. "Bolsonaro Pulls Brazil from U.N. Migration Accord." New York Times, January 9, 2019. <https://www.nytimes.com/2019/01/09/world/americas/bolsonaro-brazil-migration-accord.html>

³ Sundburg, Jan. "Who are the Nationalist Finns Party?" BBC News, May 11, 2015. <https://www.bbc.com/news/world-europe-32627013>

en todo el mundo siguen un patrón similar, y cada persona culpa o se enoja de acuerdo con su posición política.

Para comprender tales conflictos al nivel de quienes los crean y sostiene, recorro brevemente a la teoría de la identidad social para comprender los factores psicológicos y sociológicos en juego. La base de esta teoría es la categorización, un proceso cognitivo en el que los humanos clasifican todas las cosas, incluidas las personas, en categorías. Como parte de la auto-comprensión y de la necesidad psicológica de pertenencia, los seres humanos se auto-categorizan en grupos que les proporcionan significado y valor. Estos grupos se convierten en parte de la identidad social de una persona, entendidos simplemente como la forma en que una persona se define a sí misma como parte de un grupo. Por ejemplo, la oración “Soy luterano/a” reflejaría una identidad social⁴.

Si bien el proceso de categorización y formación de la identidad reconoce la diferencia entre los grupos, estas diferencias por su existencia no conducen a la hostilidad. Sin embargo, es a través de estas diferencias que los seres humanos comienzan a pensar en términos de “nosotros/as” y “ellos/as”. Esta visión del mundo de “nosotros/as” y “ellos/os” ayuda a modelar lo que puede suceder cognitivamente en respuesta a la migración. Vemos el desarrollo psicológico y sociológico de un “nosotros/as” y el desarrollo de un “ellos/as” cuando estos dos grupos distintos entran en contacto. La pregunta es: ¿cómo estas diferencias entre grupos conducen al conflicto?

Marilynn Brewer, en su trabajo sobre la teoría de la identidad social, sugiere un continuo en la forma en que estas identidades mueven a las personas entre niveles de hostilidad bajos a altos. Después de la auto categorización, como se describió anteriormente, la siguiente etapa sería la positividad intra-grupal. En este paso, la identificación positiva con un grupo no conduce a un conflicto manifiesto. Sin embargo, la positividad hacia el grupo interno puede negarse al grupo externo y conducir a la discriminación, ya sea intencional o no. La siguiente etapa de este continuo es la comparación intergrupal, entendida simplemente como el cambio de “mi grupo es bueno” a “mi grupo es mejor”. Si bien no son básicamente antagónicos, muchos conflictos de identidad en esta etapa ven competencia, juicio moral y favoritismo manifiesto como signos visibles de conflicto. La etapa final en este continuo de hostilidad es el antagonismo y la agresión fuera del grupo, donde el daño del grupo externo es el objetivo en sí. Hay muchos factores basados en este enfoque teórico

⁴ Korostelina, Karina Valentinovna. *Social Identity and Conflict: Structures, Dynamics, and Implications*. New York: Palgrave Macmillan, 2007.

Jussim, Lee, Richard D. Ashmore, and David Wilder. “Introduction.” In *Social Identity, Intergroup Conflict, and Conflict Reduction*, edited by Richard Ashmore, Lee Jussim, and David Wilder, 3-14. New York: Oxford University Press, 2001.

que dan una idea de cómo las personas se mueven hacia el extremo agresivo en el continuo. Las percepciones del grupo foráneo como una amenaza, la política de poder, la competencia por los recursos y muchos otros factores conducen a niveles más profundos de hostilidad.⁵

Esta breve mirada a la teoría de la identidad social demuestra cómo funcionan los conflictos en la mente humana. Las preguntas de “nosotros/as y ellos/as”, que en muchos casos se convierten en “nosotros/as contra ellos/as”, son la base sobre la que se construyen los conflictos en torno a la migración. Si bien hay muchas formas en que esta teoría se desarrolla en el mundo, es particularmente visible en los conflictos centrados en la migración. La forma en que la gente habla sobre la migración en estos conflictos se basa en argumentos sobre la definición de “nosotros” y “ellos”. Los políticos discuten sobre quién está dentro y quién está fuera, quién es como “nosotros” y comparte “nuestros” valores. Comprender los procesos que impulsan este tipo de conflicto permite a la iglesia enfocarse en abordar esta mentalidad de “nosotros/as y ellos/as” o “nosotros/as contra ellos/as” y, al hacerlo, abordar de manera más productiva y fiel el corazón de estas divisiones impulsadas por la identidad.

La Iglesia – Clarificando nuestro Llamado

En medio de los conflictos basados en la migración, la iglesia afronta el desafío de ser una presencia edificadora del reino. Frente a los problemas de identidad más profundos bajo la superficie política, la iglesia está mejor capacitada para vivir su llamado y hablar de manera que nos acerque a la forma de vida del reino. El papel de la iglesia es ser presencia mediadora.

La presencia mediadora de la iglesia es aquella que está fuera de los dualismos políticos y trabaja para unir a las personas en busca de alternativas viables fieles al llamado de Dios en el mundo. La iglesia, se dirige a “nosotros/as” y “ellos/as” considerando quiénes somos como pueblo de Dios donde las demás personas son la imagen de Dios. El papel mediador es imparcial, pero no neutral. La iglesia no es una tercera parte desinteresada en su rol mediador entre los polos políticos. Impulsada por el evangelio, la iglesia atrae a las personas hacia un camino más fiel.

La historia de las Escrituras habla por sí sola: los israelitas vagando por el desierto, la voz de los profetas, y la vida y las enseñanzas de Jesucristo brindan una clara visión teológica de bienvenida y hospitalidad a las personas extrañas. Más, la iglesia no logra vivir la realidad de esta visión diariamente. El mundo,

⁵ Brewer, Marilyn. “Ingroup Identification and Intergroup Conflict.” In *Social Identity, Intergroup Conflict, and Conflict Reduction*, edited by Richard Ashmore, Lee Jussim, and David Wilder, 17-41. New York: Oxford University Press, 2001.

incluida la iglesia, continúa sintiéndose cómodo con los pecados del orden de las cosas (status quo). Nuestro propio deleite puede representar nuestro mayor desafío. La violencia, el odio, la misoginia, el racismo, el colonialismo y las desigualdades económicas que actualmente hace que las personas migren no son ajenas a la historia y la vida de la iglesia. El cambio que esperamos crear al enfrentar los conflictos migratorios es tanto interno como externo: nos transformamos para que, a su vez, podamos transformar el mundo.

Quiero tomar un momento para ver lo que actualmente está sucediendo en muchos niveles en la iglesia. Desde mi pequeña experiencia en la iglesia luterana, veo iglesias y líderes / lideresas congregacionales que frente a los conflictos sobre la migración corrigen mentiras y se unen a la repetición de reacciones sobre políticas. Veo un liderazgo que se basa en declaraciones hechas a través de las redes sociales en reacción a la situación que sufren las personas migrantes. En este enfoque reactivo de los conflictos migratorios permitimos que otras personas establezcan la agenda y centramos nuestra energía en cosas que no se centran en el llamado del Evangelio. Si bien muchas agencias afiliadas a la iglesia están involucradas en un acompañamiento y una promoción productiva, a menudo están distantes de nuestras conversaciones públicas y de la vida de la congregación. En lugar de abordar el conflicto en el nivel fundamental de “nosotros/as y ellos/as”, con frecuencia confiamos en las declaraciones de los obispos, pastores presidentes y líderes / lideresas lejanas, mientras que nuestros pastores/as y congregaciones evitan actuar por sí mismos.

Esto no aborda el tema de la migración sobre lo que nos separa. Se dedica poco tiempo y esfuerzo a deconstruir las divisiones entre “nosotros/as y ellos/as”. Por tanto, poco de nuestro trabajo conduce a la mejora. Dar más información o corregir mentiras no es un enfoque productivo para guiar a la fe ligresía en el camino de Dios. Si lo fuera, podríamos simplemente decir lo correcto, declarar la victoria y seguir adelante. En cambio, debemos sumergirnos en estas profundas divisiones de “nosotros/as y ellos/as” para ser una voz sanadora. Nuestros fundamentos teológicos nos llaman a cuestionar estas divisiones más allá de participar en los desacuerdos a nivel superficial. A través del cuestionamiento teológico de estas divisiones, reflexionando sobre las Escrituras y preguntando hacia dónde nos está guiando Dios verdaderamente, nos centramos en la obra transformadora del evangelio.

Si bien no podemos ignorar la política, nuestras posiciones como iglesia no son un referéndum sobre las posiciones de los partidos políticos populares. Al enfocarse en una respuesta centrada en la fe, los líderes y lideresas eliminan el poder de la política y lo colocan en las manos de Dios. Como el problema es teológico, los conflictos en torno a la migración son un problema para toda persona cristiana fiel. Dios da a cada cristiano/a la responsabilidad trabajar para cruzar los límites invisibles que construimos entre nosotros/as y

la persona migrante. Los cristianos/as no solo pueden ver arriba en nuestra jerarquía a los pastores/ras y líderes/lideresas de la iglesia para hacer el trabajo que Dios está llamando a que cada persona cristiana lo haga.

Frente al llamado de la iglesia es importante centrarse en un cambio real y concreto. El cambio concreto no ocurre cuando ofrecemos soluciones basadas en una comprensión incompleta del problema que enfrentamos. Las reacciones populares, de publicar y discutir en las redes sociales, en estos conflictos de migración simplemente sirven para que quienes lo hacen capturen todo el sentimiento de haber hecho algo sin haber hecho absolutamente nada. La comprensión “nosotros/as” y “ellos/as” del conflicto debería guiarnos hacia una práctica de trabajo duro que satisfaga las necesidades de la persona migrante y para deconstruir las barreras que la gente crea. La iglesia puede conducir a un cambio real al abordar el conflicto centrado en la migración abordando la división “nosotros/as y ellos/os”.

En las secciones siguientes analizo algunas habilidades y pasos prácticos para que cualquier líder o lideresa tome medidas para abordar los conflictos relacionados con la migración en su contexto. Estas habilidades y pasos sirven para ayudar a crear ese cambio real y concreto en el grupo que participa en el proceso. Al enfocarse en las necesidades humanas y psicológicas que todos/as compartimos, el liderazgo puede tomarlas y aplicarlas de manera fiel y que se adapte a su cultura y contexto.

Habilidades para Responder al Llamado

Si la iglesia va a ser una presencia mediadora en conversaciones difíciles sobre la migración, ella necesita habilidades para llevar a cabo sus tareas futuras. Ir más allá de la política y ver la dinámica de “nosotros/as contra ellos/as” abre las posibilidades para que la iglesia esté a la altura de su llamado. Como presencia mediadora, la iglesia tiene la responsabilidad de ser un lugar de deliberación fiel donde nuestro lenguaje; nuestra habla, acciones y enseñanzas ayudan a deconstruir las barreras del nosotros/as y ellos/as. Para que nuestras acciones coincidan con el objetivo de romper barreras, las habilidades siguientes permiten que la obra del Espíritu nos lleve a donde Dios nos llama.

La iglesia debe comunicar de manera que fomente la vulnerabilidad, la apertura, la escucha y el cambio y deje espacio para el Espíritu. En esto se modela la comunicación curativa que se espera suscite en otras personas. Si la iglesia debe ser escuchada como una presencia mediadora que señala el camino de Cristo y no de manera que amenaza. El camino a seguir debe atraer a la gente, incluso a personas que podrían ser más hostiles a la migración y a las personas migrantes. Para asegurarse que se comunicas de una manera que alienta, que permita que los muros se derrumben y que las personas se

involucren en la vulnerabilidad, *la parte 1 del Manual de DPC - Navegando el conflicto y el cambio* sugiere estas como habilidades que deben construirse para una comunicación mediadora: escuchar con empatía, suspender el juicio, participar con preguntas y parafrasea⁶.

La habilidad de escuchar con empatía requiere la destreza de silenciar la propia voz y escuchar completa y profundamente a los demás. Practicar la escucha empática implica escuchar y comprender los valores, las necesidades y la situación de la persona. No es necesario estar de acuerdo para ser empático/a; el punto es la comprensión. Si bien podemos mantener nuestro propio desacuerdo, nuestras respuestas buscan comprender en lugar de corregir. En lugar de responder con la perspectiva opuesta, una persona que practica la escucha empática responde con preguntas que ayudan a profundizar la comprensión de la situación y las creencias de la otra persona.

Otra habilidad de la comunicación mediadora es suspender el juicio. En situaciones de profundo conflicto y hostilidad hacia las personas migrantes, no debería sorprendernos escuchar la hostilidad reflejada en nuestras conversaciones iniciales. Probablemente, nuestro instinto es corregir, y cuanto más nos ofendemos por lo que dice la gente, más fuertes son nuestros regaños. Si el desacuerdo y el juicio fueran una forma productiva de hablar sobre la migración, podríamos tener conversaciones duras sobre ella de manera productiva basado solo en nuestros propios instintos naturales. Suspender el juicio es crear espacio para nombrar en voz alta los sentimientos más ocultos. Una vez que se han dicho, los líderes/lideresas pueden invitar a la persona a una reflexión profunda sobre dónde ven que está Dios en lo que han dicho. Esta tarea no es neutral y no permanece en silencio ante la contradicción. Suspender el juicio y escuchar permite hacer preguntas centradas en llevar adelante la enseñanza del evangelio. Nuestra responsabilidad es escuchar a la persona, comprenderla completamente y preguntarle de manera apropiada “¿Qué crees que Dios tiene que decir?” La tarea del líder/lideresa no es ganar la discusión con hechos, lógica o con un texto de prueba bien seleccionada. Como líderes y lideresas de la iglesia cristiana somos responsables de ayudar a las personas a escuchar el llamado de Dios en sus vidas y guiarlas a un testimonio fiel. Al suspender el juicio, escuchar, sondear profundamente y pedir que la gente reflexione teológicamente sobre lo que se ha dicho se aborda los procesos a nivel de identidad que dan forma a los conflictos dejando que el Espíritu Santo los corrija y guíe.

La habilidad de hacer preguntas abiertas y parafrasear se basan en la escucha empática y la suspensión del juicio. Hacer preguntas abiertas invita a la otra persona a explicar ayudándonos a comprender mejor su posición. Cada persona puede hacer preguntas, la habilidad es hacer preguntas de manera que no suenen a acusaciones o juicios ocultos. La elección de las palabras, el tono y

⁶ Craig, Colin, *Navigating Conflict and Change: DPC Handbook Part I*. 2019.

la intención auténtica son importantes. Por ejemplo, el significado de la pregunta “¿Qué quieres decir con eso?” cambia mucho según el tono con el que se diga. Una vez que se trabaja con las preguntas, la habilidad de parafrasear y resumir lo que la otra persona ha dicho ayudan a que se sientan escuchadas y respetadas. Estas habilidades para escuchar generan confianza y comprensión son un elemento necesario en estas conversaciones para generar un cambio positivo.

Contar historias significativas es otra habilidad poderosa. Las historias que captan la atención y hablan a un nivel emocional ayudan a superar la comprensión de “nosotros/as y ellos/as” y a ver lo humano en el otro/a. Compartir historias de personas migrantes cumple la importante función de humanizar frente a conflictos con consecuencias deshumanizantes. Las historias pueden replantear nuestra comprensión y fomentar la empatía. Las estadísticas nunca hablan al corazón en la forma que lo hace una historia convincente.

Utilizar estas habilidades es un proceso que dura todo el ministerio (la vida entera) y que se vuelve más fácil con el tiempo. Como con cualquier habilidad, estas herramientas de comunicación mediativa requieren práctica. Para las congregaciones o grupos que se ocupan de la migración, es tarea de todos los líderes, lideresas y participantes es desarrollar fielmente estas habilidades y ser gentil cuando otras personas todavía no lo logren.

Haciendo la tarea: usando las habilidades en la iglesia

Si bien no existe una solución universal, ofrezco el siguiente proceso para que los líderes y lideresas puedan adaptar adecuadamente al contexto en que sirven, al liderar un grupo a través del estudio y el diálogo sobre temas migratorios. Este proceso sigue estos pasos:

1. Encuentra tu momento
2. Plan para escuchar y debatir
3. Escuchar y discutir, enfocándose en la fe
4. Discernir y actuar
5. Reflexiona y planifica el futuro

Este proceso es adaptable para su uso en grupos religiosos de varios tamaños y complejidades. Reconociendo la importancia de la cultura y los aspectos únicos de cada conflicto, este marco flexible apela a un propósito común en nuestra fe y busca dirigirse al “nosotros/as contra ellos/as” a través de una reflexión fiel sobre cómo Dios nos está llamando a actuar.

El liderazgo en este proceso es fundamental. Para que cualquier persona pueda comenzar este proceso con éxito, debe haber un nivel de confianza

en la persona que invita a participar. Idealmente, este proceso es facilitado o dirigido por alguien que conozca bien al grupo, tenga confianza y respeto. Puede ser un obispo/a, pastor/a, diácono/a, líder o lideresa laica. Cuando las emociones se intensifican, las personas siguen las señales de alguien que respetan particularmente en temas difíciles. Es mejor si el líder o lideresa cuenta con la confianza de la gente para las conversaciones difíciles. El líder / lideresa debe modelar el comportamiento que se espera de los participantes y ser capaz de centrar la conversación en una reflexión centrada en la fe.

Encuentra tu momento

El tiempo es complicado. Es probable que todo líder o lideresa haya experimentado o tratado de forzar que la gente no está preparada y encuentra una fuerte resistencia. Al mismo tiempo, no es nuestro llamado esperar que otras personas hagan el trabajo de justicia. A medida que aumentan los problemas relacionados con la migración, hay eventos que captan la atención, inspiran a más acción o hacen que los problemas relacionados con la migración sean más visibles que antes en nuestras comunidades. Los líderes y lideresas en todos los niveles pueden escuchar esto y estar preparados/as para liderar una reflexión fiel. Puede haber un evento que provoque una gran discusión en las noticias o en su comunidad. O bien, los conflictos migratorios pueden surgir lentamente en la manera que debe abordarse. De cualquier manera, los líderes y lideresas deben estar atentos cuando llega el momento y estar preparado/a para ayudar a las personas a liderar la reflexión de manera fiel.

La desafortunada realidad es que no siempre está claro cuándo es el momento adecuado. Comenzar este proceso demasiado pronto puede fracasar debido a la resistencia o la insuficiente participación. Empezar demasiado tarde se sentirá como si el proceso era necesario antes. Depende de la confianza en sí y en conocer a su gente. Hacer algo es mejor que no hacer nada ya sea demasiado pronto o demasiado tarde. Este proceso proporciona más beneficios en lugar de evitar una conversación difícil.

Plan para escuchar y discutir

Una vez que sea el momento adecuado, un líder o lideresa puede tomar medidas para la discusión. Los líderes/lideresas deben controlar el proceso a través del cual se dan las conversaciones difíciles. En este paso, los líderes y lideresa diseñan un medio de discusión cultural y contextualmente apropiado centrado en cuestiones religiosas sobre la migración. Esto puede tomar muchas formas, incluido el estudio de la Biblia, el estudio de un libro, un grupo

de discusión, un proyecto común, adoración compartida u otras formas que reúna a personas para una reflexión fiel. Un plan intencional y acordado con expectativas claras de participación para todas las personas ayuda con un proceso en el que el grupo avance y donde puedan llegar a estar de acuerdo.

Parte de la creación de este plan es establecer pautas de comportamiento y diálogo. Primero está la importancia de la confidencialidad. Toda persona participante debe estar de acuerdo en que lo que se dice se toma de manera confidencial. No es que lo que pasa se haga de manera secreta, pero si le pedimos a la gente que sea honesta y vulnerable, la gente necesita confiar en que lo que dicen en un momento vulnerable no será compartido con otras personas. Una vez que todos hayan acordado la confidencialidad, las personas participantes deben estar de acuerdo sobre su forma de interactuar. Como líder / lideresa establezca las formas culturalmente apropiadas para que el grupo interactúe, alentando a que frente a cualquier desacuerdo se enfoquen en las ideas y no en las personas que las comparten. El grupo debe estar de acuerdo con estas pautas con anticipación. Si en algún momento las acciones de una persona del grupo van más allá de lo acordado; en su rol, el líder/lideresa o facilitador/a lo nombra y amablemente recuerda las pautas.

Una pauta final es que, en cualquier momento, las personas estén libres de retirarse de la conversación sin juzgar. Por varias razones, las personas pueden sentirse incómodas en las conversaciones y puede ser mejor no seguir siendo parte de la discusión. Si bien un pastor/a o líder/lideresa puede escuchar las preocupaciones y ofrecer guía, nadie debe sentirse presionado/a a quedarse si no se siente cómodo en las conversaciones.

Las y los líderes pueden ser creativos al planificar la discusión, pero no puedo enfatizar lo suficiente sobre el valor del enfoque basado en la fe para este tema profundamente teológico. Para superar la división “nosotros/as” y “ellos/as” que está al centro de las divisiones sobre migración, la iglesia debe preguntarse constantemente: “¿Dónde está Dios en esta situación y cómo Dios nos llama a participar?” El enfoque continuo en lo que Dios tiene que decir en esta situación es la guía y propósito de estas conversaciones. Son temas de discernimiento fiel, no disputas políticas. Cuando tanto los medios tradicionales como los sociales se construyen para sacar provecho de las divisiones, la iglesia proporciona una manera de avanzar en la real conexión con nuestro prójimo a través de procesos como este para que nos permitan ser una presencia fiel y mediadora en nuestras divisiones.

La perspectiva de la persona migrante debe ser parte de las conversaciones. Puede ser mejor invitar a alguien para hablar y directamente compartir su experiencia de migración. O, cuando los niveles de hostilidad son altos, puede ser apropiado usar libros, memorias, entrevistas, películas o noticias del pasado que puedan compartir la perspectiva de personas migrantes. Esa narrativa indirecta sigue siendo una forma válida de escuchar su perspectiva.

Independientemente del enfoque, la voz de la persona migrante debe ser escuchada en lugar de hablar en su ausencia.

Al crear este espacio de escucha y reflexión, existen ventajas y desventajas para grupos homogéneos y heterogéneos. Si se usa noticias o un libro, las y los participantes en grupos homogéneos pueden sentirse más cómodos al abrirse con personas como ellos/as. En este tipo de entorno se pueden compartir más y las personas pueden sentirse más cómodas desafiando sus propias ideas y creencias. La ventaja de que los grupos se sientan seguros para expresarse más tiene la desventaja de no tener la perspectiva de la persona migrante de manera real. Frente a esto, los grupos heterogéneos tienen la ventaja de traerr puntos de vista más diversos y construir más relaciones interpersonales en las divisiones. Cada experiencia puede ser apropiada y valiosa; depende del líder o lideresa de usar el método más apropiado para el grupo. Ser intencional sobre el enfoque genera conciencia de los beneficios y desventajas ayudando a aprovechar las ventajas al máximo.

Escuchar y discutir, enfocándose en la fe

Usando las habilidades de la comunicación mediativa, siga el plan de participación diseñado para la situación de su grupo. Con el proceso acordado, es responsabilidad del grupo discutir y participar. A menudo, los obispos/as, pastores/as y otros líderes o lideresas de la iglesia quieren brindar soluciones al grupo. Sin embargo, los momentos más poderosos y edificantes son los de autorrealización que generalmente no provienen de personas que nos dicen qué o cómo pensar. Como pastor/a o líder/lideresa, puede hacer preguntas para obtener respuestas más profundas; puede hacer preguntas sobre cómo una persona relaciona el evangelio con lo que acaba de decir; puede parafrasear y resumir para entender. Pero no es su trabajo hacer un cambio en otras personas, esa es la obra del Espíritu Santo.

Cuando hay conversaciones en torno a un conflicto, es necesario hacer que se nombre los sentimientos hostiles y escuchar las emociones negativas. Sacar a relucir estos sentimientos y abordarlos es parte importante de estas experiencias. No se puede abordar lo que no se saca a la luz. Las herramientas de la comunicación mediativa proporcionan un recurso poderoso para mantener un diálogo productivo en lugar de discusiones. Cualquier comentario racista, xenófobo u hostil debe ser abordado directamente utilizando estas habilidades de mediación. Sin echar la culpa, sin un tono negativo, el líder/lideresa debe usar todas las habilidades de la comunicación mediadora para sondear más profundamente y permitir que la luz del Evangelio brille en la oscuridad de lo que podría decirse.

Como se señaló en la sección anterior, esta discusión se centra en cuestiones teológicas. Al principio, las y los participantes pueden volver a caer en

los patrones familiares de desacuerdo en lo político en lugar de centrarse en la fe. Cuanto el líder/lideresa o facilitador/a trae la conversación de regreso a lo teológico en lugar de lo político, la transición será menos difícil.

Discernir y actuar

En este paso, lo que se ha discutido encuentra un camino hacia la acción. La pregunta aquí cambia de “¿Qué tiene Dios que decir?” a “¿A qué nos está llamando Dios a hacer?” Durante este paso, el grupo nombra dónde han discernido a Dios llamándoles a la acción y consecuentemente toman medidas para actuar. Los líderes y lideresas utilizan todas las herramientas del discernimiento espiritual como la oración, la adoración, el ayuno y otras prácticas espirituales, además del estudio teológico que ha tenido lugar, como parte de este proceso.

Preste especial atención a las sensibilidades culturales sobre cómo se lleva a cabo este paso. Muchas personas que forman parte de una cultura dominante, sin importar cuán bien intencionadas sean, pueden no ver las necesidades de la situación de la misma manera que las personas migrantes. Debido a la importancia de satisfacer las necesidades reales y sentidas, es aconsejable estar en contacto con las comunidades de migrantes para comprender con ellas cuáles son las necesidades y cómo su grupo podría aprender a acompañar mejor. Un simple punto de partida es encontrar grupos que ya han trabajado con comunidades de migrantes y unirse a su trabajo.

Habrán diferentes opiniones en este proceso de discernimiento. Si bien es probable que el desacuerdo permanezca en el grupo, es casi seguro que haya alguna acción en la que todos puedan estar de acuerdo. Cuanto más el grupo pueda apropiarse de este proceso, aparte del líder o lideresa, más probable es que sigan adelante y asuman la responsabilidad de este cambio en sus vidas.

Reflexiona y planifica el futuro

En este punto, el líder/lideresa y el grupo reflexionan sobre su progreso y evalúan dónde están y desde dónde se han movido. ¡Celebre el progreso! Dé gracias por la guía de Dios en este caminar. Al mismo tiempo, en una reflexión honesta, haga las preguntas: ¿Qué trabajo queda por hacer? ¿Cuáles son los próximos pasos para el futuro? ¿Qué recursos debemos asignar para la acción continua? No importa cuánto avancemos, siempre habrá más trabajo que Dios nos tiene preparado.

Ningún evento o procedimiento grupal puede ser un remedio para todos los conflictos relacionados con la migración. Aunque este es el paso final de

un proceso, no es el final del trabajo de la iglesia. El líder/lideresa y los participantes pueden y deben continuar trabajando juntos/as para decidir cómo llevar adelante su mejora. Este paso reconoce el trabajo realizado y ve hacia el futuro donde Dios continúa llamando a nuestras comunidades en amor y servicio a las personas migrantes. Para grupos pequeños, congregaciones o iglesias más grandes, este paso es un compromiso continuo que va de la mano del llamado de Dios en nuestras vidas.

Les animo a hacer un plan concreto para mantener el progreso que se ha logrado en este momento. Es fácil decir que las cosas continuarán, pero sin un plan establecido, la inacción supera las buenas intenciones. Es vital que el trabajo continúe: el grupo no puede simplemente discernir la presencia de Dios, tomar una acción y luego declarar la victoria. Mientras este proceso ha terminado, hay un trabajo continuo que quiere planificar lo surgido en el proceso de discernimiento. Incluso puede ser aplicable comenzar este proceso nuevamente para un estudio más profundo y un discernimiento continuo.

Haciendo real esta práctica

Si bien estos cinco pasos no curarán todas las heridas ni los corazones, este proceso ayuda al trabajo fiel de la reflexión cristiana más allá del discurso político antagónico. Nos vuelve a centrar como comunidad de fe en torno a la Palabra y la obra de Dios en el mundo. Este proceso se centra en las formas reales y concretas en que las personas pueden amar y servir fielmente a su prójimo y llevar a cabo la obra de Dios. También se compromete a dar seguimiento a este trabajo a futuro. Como respuesta al racismo, la xenofobia y todas las demás hostilidades lanzadas contra las personas migrantes, a través de este proceso la iglesia vive su testimonio de un buen camino a seguir. En todos los niveles, este tipo de diálogo ayuda a la iglesia a ser una presencia mediadora frente a estos conflictos. Al hacer esta obra de fe, la iglesia ayuda a los grupos a redefinir el “nosotros/as” y la relación con “ellos/as” que es tema central de los conflictos.

En un nivel más amplio, creo que es posible dar estos pasos y adaptarlos a una audiencia mayor a nivel local. Si bien este proceso funciona mejor ese nivel, el marco de referencia puede adaptarse para una audiencia más amplia que tienes menos contacto directo y aun así tener éxito. Al dirigirse a una audiencia más amplia, los pasos siguen siendo los mismos, pero se adaptan. Al adaptarse para una audiencia más amplia, es importante enfatizar la profundidad del tema. Si uno de los problemas de la comunicación generalizada en torno a la migración es la política tratada de manera superficial, cualquier intento de comunicación generalizada debe involucrar profundamente a las personas sobre el tema. Cuando se trata un tema difícil, la profundidad no

debe sacrificarse por su alcance. Si bien el tamaño del grupo o la distancia pueden representar un desafío logístico para el discernimiento y la acción, sugiero que no se omita ese paso. Haga preguntas basadas en la fe, fomente el discernimiento de la mejor forma, y actúe colectivamente de manera muy agradable. El escalar a grupos más grandes o entre los cuerpos de la iglesia puede plantear desafíos adicionales, estos no serán imposible superarlos.

Este proceso también puede ser adaptable y reducido a conversaciones en menor escala. Una conversación uno a uno particularmente acalorada puede beneficiarse siguiendo los mismos pasos de manera adaptada. Por ejemplo, si alguien enojado/a está frente a usted, ese no es su momento para una conversación sobre la presencia de Dios en el mundo. Encuentre su momento: diga que cree que esta conversación es importante y que le gustaría sentarse con la persona para tener una conversación más larga en otro momento. Esto permite que las emociones se asienten y le da tiempo para hacer un plan. Incluso puede pensar en pautas que cortésmente podría solicitar a la otra persona. Centrarse en la fe sigue siendo importante. El discernimiento y la planificación para el futuro pueden tener el mismo aspecto en estas conversaciones: encontrar formas de mantener la conversación de manera productiva y saludable. En conversaciones a menor escala, las habilidades de la comunicación mediativa juegan un papel particularmente importante.

Hoy, la pandemia de COVID-19 continúa dando forma al mundo y no se vislumbra un final inmediato. Si bien la pandemia complica todas las formas de reunión, no hay ninguna razón por la que este marco no pueda realizarse usando la tecnología con un fin productivo. Sin embargo, tenga cuidado de tener esta conversación a través de las redes sociales debido a cómo las plataformas populares incrementan las divisiones que se está tratando de superar. Sigo desconfiando sobre el intento de utilizar una fuente que ha ayudado a crear la división como herramienta para superar el problema. Si se reúnen virtualmente, recomiendo utilizar videos para que los y las participantes puedan verse entre sí. Animo al líder o lideresa a ayudar a otras personas que puedan estar menos familiarizadas con la tecnología a fin de que todos/as se sientan seguros/as y puedan ser escuchados/as durante todo el proceso.

La pandemia del COVID-19 complica este proceso al elevar el nivel general de ansiedad que toda persona experimenta hoy. En momentos de mayor ansiedad (pandémica o de otro tipo), a menudo se libera la energía acumulada de manera poco saludable y los desacuerdos pueden parecer de forma más dura y negativa. En momentos de mayor ansiedad, las herramientas de la comunicación mediativa se vuelven aún más importantes. Sin embargo, la ansiedad elevada no es una excusa para la inacción. La pandemia de COVID-19 ha puesto de manifiesto la necesidad de conversar sobre la migración y ha magnificado las necesidades de las poblaciones que ya están marginadas y enfrentan mayores riesgos. Con una necesidad tan grande, nuestro llamado

no disminuye. Si bien los líderes y lideresas de nuestra iglesia están haciendo todo para mantener unidas a las comunidades, no podemos ignorar las necesidades de nuestro prójimo. No podemos ser fieles a nuestro llamado sin enfrentar la tarea de llevar a cabo las conversaciones difíciles.

Conclusión

La iglesia como presencia mediadora en conflictos centrados en la migración tiene una gran tarea a futuro. La iglesia con sus líderes y lideresas deben rechazar narrativas superficiales y enfocar la energía y los recursos que se enfocan en el “nosotros/as” contra la mentalidad de “ellos/as” subyacentes a los conflictos. La tarea que Dios ha dado a cada persona miembro de nuestra iglesia, a personas en todos los niveles, es eliminar estas barreras, a escuchar intencionalmente la voz de Dios y a vivir como una comunidad de deliberación, reflexión y reconciliación. Desde este marco de referencia, las herramientas de comunicación mediativa y el proceso arriba compartido, la iglesia puede encontrar el camino en su llamado.

No podemos olvidar que hay muchos elementos en juego. No importa cuán distantes o abstractos se sientan estos conflictos, el hecho es que afectan a personas de todo el mundo. Frente a la gravedad de estos conflictos, hay consecuencias reales si hay inacción. A pesar de las consecuencias políticas, los cristianos y cristianas viven el imperativo bíblico de recibir y ser hospitalarios con las personas extranjeras y, a la vez, trabajar arduamente por el cambio real y concreto que tal situación exige.

Del Conflicto a la Reconciliación: Un Mirar para la Dimensión Ecológica

*Magister Scheila Dillenburg
Instituto Sustentabilidad América Latina y el Caribe
Iglesia Evangélica de Confesión Luterana en el Brasil*

Introducción

De una forma u otra, todos y todas nos hemos involucrados en alguna situación de conflicto. Esto se debe a que somos seres diversos y, a menudo, nuestras necesidades y deseos difieren de los deseos y necesidades de las personas con las que vivimos. Podemos decir que los conflictos son constitutivos de nuestras relaciones. Por eso, es inevitable que tengamos que lidiar con ellos, ya sea individualmente o como comunidad. Pero nuestras respuestas a situaciones de conflicto no siempre están pensadas de antemano. A veces surgen de forma natural. Nuestro contexto social y cultural da forma y determina cómo percibimos, respondemos y tratamos situaciones de conflicto.

También es normal asociar los conflictos con situaciones malas y devastadoras. Aunque los conflictos pueden generar confusión y destrucción, también pueden ser agentes de cambio y transformación. Cuando los estándares ya no están a la altura de las expectativas, cuando la realidad ya no satisface y representa una amenaza para la vida, en estos momentos, los conflictos pueden servir como oportunidades para restablecer conexiones quebradas y recuperar el equilibrio perdido en las relaciones.

Actualmente vivimos una crisis muy compleja que amenaza profundamente la continuidad de la vida en el planeta. Se han registrado profundos cambios

en los sistemas ecológicos y en las condiciones de vida que favorecen nuestra supervivencia. El elevado crecimiento demográfico unido a los modos de producción contaminantes, consumo desenfrenado y sobreexplotación de los recursos naturales, han llevado a la humanidad a una situación de alerta. Los efectos del cambio climático, la pérdida de la diversidad biológica, la deforestación, la desertificación y la contaminación de aguas y suelos fértiles, además del creciente aumento de la pobreza y la desigualdad, son impactos que millones de personas van sintiendo en la piel todos los días.

La crisis ecológica nos despertó la necesidad de reflexionar sobre nuestras relaciones en el mundo, nuestros hábitos, necesidades y la forma en que consumimos. Además, nos invita a rescatar y ejercitar nuestra tarea y llamado cristiano a la reconciliación. Estamos ante una situación que requiere una postura mediadora, capaz de abrir espacios y posibilitar la búsqueda de nuevos modelos de vida y desarrollo que se basen en la convivencia integral y pacífica de la creación de Dios y que sean capaces de satisfacer nuestras necesidades sin comprometer las posibilidades de satisfacer las necesidades de las generaciones futuras.

Los conflictos socio ambientales y la crisis ecológica

El 22 de agosto del 2020 fue decidido como el Día de la sobrecarga de la Tierra (Earth Overshoot Day) alertándonos sobre el hecho de que comenzamos a demandar más recursos naturales y servicios del ecosistema de los que el planeta es capaz de regenerar en un año. Este es un dato proporcionado por la organización internacional de investigación *Global Footprint Network*¹, y es el resultado de un cálculo realizado en base a la biocapacidad del planeta (la cantidad de recursos que la Tierra puede generar en un año) y la huella ecológica (emisiones de gases de efecto invernadero) y de cuántos bienes y servicios necesitamos para vivir). Señala el hecho alarmante de que actualmente necesitamos 1,6 planetas para satisfacer nuestras demandas de consumo.

Nuestra civilización moderna está construida sobre la base de un paradigma que afirma el dominio humano sobre todas las cosas y opera separando a los seres humanos de la naturaleza, vista exclusivamente como una fuente inagotable de recursos. Este paradigma también impulsa nuestra comprensión del progreso y el desarrollo. La búsqueda incesante del crecimiento económico y el consumo ilimitado ha justificado e influido en la degradación y agresión colectiva, deliberada y sistemática del planeta, poniendo en riesgo nuestra propia supervivencia y la vida en todas sus formas. Los datos estadísticos confirman que se necesita un cambio radical en nuestros modos de

¹ Para mayor información ver 2022.footprintnetwork.org

producción, distribución y consumo. Si no se hace nada, los efectos serán catastróficos y en poco tiempo el planeta colapsará.

Podemos decir que la crisis ecológica se deriva de varios factores y sus consecuencias han sido devastadoras: a) el cambio climático asociado al calentamiento global, derivado del aumento de gases de efecto invernadero; b) la pérdida de biodiversidad y la destrucción de ecosistemas; c) cambios en los ciclos biogeoquímicos, provocados por el aumento de la actividad industrial, la deforestación, la contaminación del suelo y el agua; d) el crecimiento de la población mundial y el consiguiente aumento de las desigualdades sociales; e) cambios en los patrones de consumo, basados en el sistema de obsolescencia temprana y programada que limita la vida útil de los productos.

Además, nuestra historia latinoamericana ha estado marcada por violaciones ecológicas y conflictos socio ambientales desde su “descubrimiento”: asesinatos de activistas, ataques a iniciativas de cooperación y protección de fauna y flora, territorios protegidos invadidos y amenazados con fines de explotación, deforestación y degradación de ecosistemas. Actualmente, los mayores conflictos socio ambientales están relacionados con el extractivismo, el acaparamiento de tierras y las disputas por la tierra, el avance del monocultivo y la agricultura. La región se ve claramente afectada porque produce los llamados *commodities* (productos que funcionan como materia prima y se producen y exportan a gran escala). A pesar de desempeñar un papel importante en la economía de la región, la generación de *commodities* también cobra un alto precio ecológico.

La crisis ecológica está directamente relacionada con la forma en que nos comportamos y cómo entendemos nuestro papel y actitud hacia el mundo. Las consecuencias se sienten con mayor dureza en las crecientes desigualdades, en la pérdida de la dignidad y en la progresiva destrucción de la naturaleza. La cultura de consumo que acompaña al modelo de desarrollo dominante, basada en la satisfacción y la realización económica, el crecimiento y consumo ilimitados y la sobreexplotación de los recursos naturales, está resultando en una devastación irreparable en el planeta. Si, por un lado, somos los únicos responsables de la crisis ecológica, por otro, también somos los únicos capaces de transformar la realidad para mantener la vida y crear mecanismos capaces de frenar las pérdidas.

La reciente pandemia de COVID-19 ha demostrado que somos seres vulnerables e interdependientes. Demostró que, incluso con la distancia social, nuestras acciones deben ser pensadas colectivamente. Más que nada, demostró que un impacto ecológico real es posible si unimos esfuerzos. La parálisis mundial de las actividades industriales que se produjo a mediados de marzo y abril redujo en 24 días la fecha de sobrecarga de la Tierra respecto al año anterior (en 2019 ocurrió el 29 de julio), demostrando que las soluciones a la crisis ecológica están vinculadas directamente a un cambio en la comprensión, la postura y el comportamiento de los seres humanos hacia la naturaleza.

El llamado cristiano para la reconciliación

Si miramos las historias bíblicas, veremos que la existencia humana se basa en tres tipos de relaciones interconectadas: nuestra relación con Dios, nuestra relación con las demás personas y nuestra relación con la creación. El primer relato de la creación (Génesis 1.1-2. 4a) habla de la creación de Dios y el papel de los seres humanos en relación con ella. Primero, Dios creó los cielos y la tierra y vio que todo lo que había hecho era bueno. Luego creó al ser humano a su imagen y semejanza y lo bendijo para que dominara la tierra. En el segundo relato (Génesis 2.4b-25), Dios creó al ser humano y lo colocó en el jardín del Edén para protegerlo y cuidarlo. Al principio existía el *shalom*, la integridad y la plenitud en las relaciones. Entonces, la armonía entre Dios, la humanidad y la creación fue dañada por el pecado, el *shalom* del Huerto del Edén fue destruido y el mandato divino de dominar la tierra, cultivarla y mantenerla distorsionado, transformando la relación armoniosa en conflicto (Génesis 3.17-23).

Pero Dios, en su inmensa sabiduría y amor, incluso frente a las relaciones rotas, toma la iniciativa de restablecer las relaciones: a partir de Jesucristo y a través de la fe, reconcilia a todos los seres consigo mismo y establece una nueva relación de igualdad como signo de nuevo reino por venir. En esta nueva creación, desde el bautismo, el ser humano distante es entonces visto como justificado, salvo y reconciliado con Dios (Romanos 5.9-11). Desde la cruz de Cristo, fruto del amor misericordioso de Dios, el ser humano está llamado a ser instrumento de reconciliación en el mundo (2 Corintios 5,18-19). La reconciliación es un don misericordioso y ofrecido por Dios a toda la creación. Por eso, el ser humano reconciliado con Dios también está llamado a reconciliarse con su prójimo y con la naturaleza.

Ante el escenario actual, nuestro llamado al ministerio de la reconciliación encuentra una singular importancia y legítima la necesidad de reflexionar sobre los conceptos que sustentan nuestras relaciones en el mundo. Nuestra responsabilidad como co-creadores/as y administradores/as de Dios hacia la creación no nos hace más importantes que otras criaturas. Por el contrario, el llamado y vocación apuntan a la responsabilidad del cuidado y sustento de las buenas relaciones con la comunidad de vida, observando la integralidad y la importancia que cada criatura tiene en toda la creación. Lo que nos diferencia de otras criaturas es nuestra responsabilidad de trabajar por el bien y promover la vida en abundancia (Juan 10.10).

En el proceso de reconciliación, estamos llamados/as a reconocer que la creación, en su conjunto, le pertenece a Dios. Es una herencia para todos los pueblos y un regalo para el bienestar colectivo. Dios está en todo y en todas las cosas creadas. Su acto creativo permanece a lo largo de la historia porque la actividad creadora de Dios es permanente. Dios se hace presente a través de su Espíritu y nos llama continuamente a liberarnos de nuestro

egoísmo y poder vivir en el amor y en común unidad, cuidando el bienestar de las demás personas y de toda la creación.

Esta espiritualidad se vive en el mundo concreto como fuerza transformadora para la promoción del amor, la paz, la dignidad y la justicia, para restaurar y fortalecer las buenas relaciones entre Dios, la humanidad y la creación. Cuando nos permitimos ver que la propuesta divina puede ser una realidad a través de nuestras acciones, la reconciliación transmitida por la palabra de Dios y el gesto amoroso de Jesucristo, esto romperá fronteras y se volverá integral². La radicalidad presente en este proyecto es similar al del evangelio del reino que transforma, libera y empodera.

El reino de Dios presentado por Jesucristo propone transformación y liberación, una nueva vida, una nueva forma de vivir en el mundo basada en la justicia y una vida digna y abundante. Requiere el restablecimiento de las relaciones humanas para restaurar la relación con Dios y la creación, porque las relaciones de injusticia y sumisión desequilibran la relación con la comunidad de vida. Este reino se basa en el *shalom*, en la relacionalidad que se establece a través del bienestar, el cuidado, la integridad, el equilibrio y la justicia. Es, simultáneamente, curación, retribución, satisfacción, saciedad y reconciliación.

La crisis ecológica nos desafía y nos pide que seamos capaces de ejercer nuestro llamado a la reconciliación y a la tarea mediadora. Este ejercicio nos permite entender la naturaleza como un don de Dios y el planeta como una inmensa comunidad viva de la que el ser humano es parte. En esta comunidad viva, todos los elementos están interconectados y contribuyen al bienestar y al buen vivir colectivo. Nuestra situación actual requiere reflexiones y acciones que apunten a construir una nueva solidaridad universal, un bienestar y un buen vivir en comunidad. Pero este buen vivir es diferente al vivir bien. Señala un horizonte de significado y transformación que requiere la capacidad de repensar y reconstruir la forma en que nos relacionamos con el mundo; es un proyecto de convivencia que busca la complementariedad, la solidaridad, la armonía y la reciprocidad en todas las relaciones.³

² ZITZKE, Ângela. Reconciliação divina, humana e planetária: o desafio do amor divino diante da crise existencial humana e ecológica. Horizonte, Belo Horizonte, v. 7, n. 14, p. 62-92, jun. 2009. p. 90.

³ El Buen Vivir es una filosofía de vida, una utopía que impulsa la construcción de un proyecto emancipado. Un proyecto compuesto por muchas historias de resistencias y propuestas de transformación que se nutren de diferentes aportes y experiencias. Se basa en el paradigma comunitario de los pueblos indígenas de América del Sur, especialmente andino, pero se alimenta de diferentes fuentes incluidas las occidentales. Para los pueblos indígenas latinoamericanos el sentido de progreso es la promoción del buen vivir, es decir, vivir bien en comunidad. No es una vida mejor la que se basa en el progreso del desarrollo. En este sentido, el buen vivir aporta como crítica al modelo, estrategias y principios de desarrollo entendidos desde la perspectiva del consumo y la acumulación,

Como portadora de la revelación de Dios a la humanidad y responsable de que el mensaje del reino de Dios anunciado por Jesús llegue a todas las personas en cada momento de la historia, la iglesia también tiene la tarea de advertir sobre las amenazas que ponen en peligro la creación. Por tanto, no puede ser indiferente a la crisis ecológica. De lo contrario, estaría fallando en cumplir su misión de mediar la salvación ofrecida por Dios en Jesucristo. Porque lleva el evangelio de la paz (Efesios 6.15) y el mensaje de reconciliación (2 Corintios 5.19), la iglesia, el cuerpo de Cristo, puede actuar como una verdadera embajadora de Cristo en el mundo, llevando a cabo su tarea mediadora y anunciando la reconciliación.

Por tanto, la contribución cristiana a la resolución de la crisis ecológica y los conflictos socio ambientales está profundamente ligada a la forma en que entendemos, desde nuestra perspectiva de fe, las relaciones del conjunto de la creación y nuestro llamado al ministerio de la reconciliación. La forma en que abordamos los problemas socio ambientales y ecológicos también es un hecho de fe. Cuando ofendemos, descuidamos o maltratamos la creación, también ofendemos, descuidamos y maltratamos a Dios. Restablecer nuestra buena relación con la creación es colaborar con la obra creadora de Dios, asumiendo la tarea encomendada. Es una tarea que debe realizarse en conjunto, en comunidad. Es en la relación recíproca entre el ser humano, Dios y la creación construimos nuestro buen vivir, la convivencia y ejercemos la tarea mediadora de reconciliación. También es en la vida cotidiana donde encontramos un espacio privilegiado de actitudes y comportamientos orientados a la transformación.

Ejerciendo la tarea mediadora: pistas para el diálogo en las comunidades de fe

A pesar de ser un tema muy importante, sabemos que no siempre es fácil introducir temas directamente vinculados a la dimensión ecológica en nuestras comunidades de fe. Por innumerables razones, siempre habrá personas que no quieran involucrarse o que piensen que los temas ecológicos, políticos y socio ambientales no deben estar relacionados con la iglesia. Como hemos visto antes, la crisis ecológica, sus impactos y consecuencias son también temas y compromisos de fe y por eso es importante que se trabaje en nuestras comunidades. Además de espacios de sanación y restauración, nuestras comunidades pueden servir como recursos de paz en la mediación de conflictos.

que reduce la vida (en todas sus formas) a simples recursos. Es un proyecto de vida que busca la complementariedad, solidaridad, armonía y reciprocidad entre la comunidad de vida, partiendo del supuesto de que somos personas, seres sociales y comunidades en estrecha correspondencia.

El diálogo es una de las formas más eficaces de afrontar situaciones de conflicto. De hecho, es la base de todos y cada uno de los proyectos de mediación, ya que permite a las partes involucradas expresarse y trabajar juntas en la búsqueda de una solución satisfactoria. Pero también requiere que estemos abiertos/as a nuevos aprendizajes, a superar barreras e ir más allá de nuestras limitaciones, hábitos y narrativas socioculturales. Estos nuevos aprendizajes se pueden traducir en acciones concretas y colectivas, contribuyendo de manera más efectiva a los cambios y transformaciones necesarios.

En cuanto a cambios y transformaciones ¿has notado lo difícil que es cambiar algo, incluso cuando hay acuerdos comunes de que el cambio es realmente necesario? ¿Por qué hay tanta resistencia a los cambios, aun cuando apuntan a un camino más justo? Si vemos la dimensión ecológica, notaremos que las consecuencias de la crisis ya están normalizadas y aparentemente no tienen ningún impacto en nuestras concepciones y no nos impulsan al debido cambio. Sin embargo, nuestra situación actual humana exige una postura mediadora, capaz de abrir espacios y posibilitar la búsqueda de nuevos arreglos de vida y nuevas formas de relación en el mundo.

Sabemos que, en situaciones de conflicto, el proceso de reconciliación puede ser bastante lento y muy exigente. Pero hay algunas herramientas que pueden ayudarnos. Uno de ellos es la comunicación mediadora. Puede utilizarse en diversas situaciones de conflicto. La comunicación mediadora se basa en la escucha, comunicación activa y la conciencia empática. Pero cabe mencionar que, si bien ayuda en el proceso de mediación y contribuye a la apertura de nuevas posibilidades, por sí sola no provoca cambios.¹

Nuestra tarea mediadora consiste en anunciar la reconciliación, despertándonos a la necesidad de un diálogo que posibilite el desarrollo y la búsqueda de nuevas formas de convivencia y relación entre el ser humano y la creación. Es una reflexión que parte de la dimensión individual hacia una conciencia colectiva de que la restauración de las relaciones de la humanidad con la creación es necesaria y debe entenderse también como un compromiso de fe. De la misma manera que el cuerpo de Cristo está formado por una diversidad de miembros, cada uno con igual importancia para su funcionamiento (1 Corintios 12,12-30), somos parte de un todo que solo trabaja en conjunto. Nuestra supervivencia y la conservación de las generaciones futuras depende de las buenas relaciones que desarrollemos en el presente. También implicará el desarrollo de acciones específicas y colectivas diseñadas para reducir los daños y los impactos negativos que producimos como humanidad en el planeta.

La multiformidad y multidiversidad del cuerpo de Cristo nos llama a aprender a lidiar con la diversidad, a valorar y respetar a cada persona en

¹ Craig, C. Navigating conflict and change. DPC Handbook Part 1, 2019. p. 91.

su especificidad y a comprender que las diferencias son importantes. Más que eso, se trata de comprender que nuestra diversidad humana es solo una pequeña parte de la diversidad ecológica que hace posible la vida.

Ya hemos visto que el diálogo es fundamental para establecer una comunicación mediadora. Con eso en mente, proponemos una estructura de trabajo que se pueda aplicar en grupos de estudio en comunidades de fe y se adapte a temas y contextos socioculturales diferentes. Buscando desarrollar y capacitar nuestras habilidades mediadoras, la idea es que los temas se inserten en el espacio comunitario con el fin de provocar el diálogo, la reflexión y la conciencia conjunta. La propuesta se basa en la metodología ver-juzgar-actuar-celebrar, por lo que se divide en cuatro momentos.

1. Momento de escucha. Este primer movimiento es muy importante para mediar la comunicación. A través de la escucha activa, se invita a las personas a oír los sentimientos y experiencias de los demás. Para facilitar el proceso, las preguntas que ayuden a estimular el diálogo pueden ser de gran utilidad. Por ejemplo: ¿qué sabemos sobre la crisis ecológica y los conflictos socio ambientales? ¿Cómo afectan e impactan nuestras vidas? ¿Qué experiencias prácticas hemos tenido con ellos?
2. Momento de reflexión bíblico-teológica. Este es el momento de articular los conocimientos que tenemos sobre el tema con la Biblia y acercarnos al lenguaje teológico. Se puede usar un texto bíblico como referencia y punto de partida para la reflexión.
3. Momento de acción. Este es el espacio para desarrollar perspectivas y pensar compromisos que se puedan asumir individual y colectivamente. Se invita a las personas a acercar su realidad cotidiana al tema y comprometerse con acciones concretas y realizables. Preguntas que ayudan a estimular el diálogo: ¿Qué podemos hacer frente a la crisis ecológica? ¿Cuáles son los compromisos alcanzables a realizar? ¿Existen acciones ya establecidas con las que podamos contar y en las que podamos contribuir?
4. Momento de espiritualidad. Restaurar las relaciones también significa reconocer nuestro pecado y nuestra culpa. La celebración juega un papel muy importante en esta metodología, ya que permite la curación y restauración de relaciones rotas, nos acerca a Dios y fortalece nuestra espiritualidad. En este momento, los recursos litúrgicos pueden ser grandes aliados.

Esta metodología permitirá la inserción del tema en las comunidades de fe, además de posibilitar el ejercicio conjunto de habilidades comunicativas me-

diadoras. Lo más importante es dar cabida al proceso de escucha empática, reflexión y diálogo. El proyecto de Dios para la humanidad siempre ha sido un mundo de paz, justicia y buenas relaciones. Nuestra tarea mediadora es también mantener la esperanza y permitir que el proyecto de amor se transforme en acciones que puedan servir de ejemplo y movilizar a otras personas en el camino de la reconciliación.

Conclusión

Tenemos que reconocer que del conflicto a la reconciliación hay un largo camino por recorrer. Los pasos son lentos y deben respetar el tiempo necesario. Pero necesitan ser constantes y darnos de manera conjunta, en toda la comunidad, con gran escucha, apertura al diálogo y respeto mutuo, con la certeza de que el Espíritu Santo es quien nos acompaña, nos muestra el camino y conduce a la reconciliación.

Como iglesia, el cuerpo de Cristo, estamos llamados/as a proclamar el evangelio reconciliador de Jesucristo, la buena nueva de vida plena para todos los que deseen escucharla. A veces, anunciar esta buena noticia requiere también emitir una palabra de juicio y denunciar nuestra propia conducta y reconocer nuestra condición de pecadores. Estamos llamados/as a anunciar la buena nueva de Jesucristo y a denunciar lo que no está bien. Más que nada, estamos llamados/as a mantener nuestro corazón abierto a la palabra de Dios, incluso cuando dice cosas que no queremos escuchar.

La crisis ecológica ha demostrado que la forma en que vivimos y las decisiones que tomamos como humanidad han afectado considerablemente los cimientos que sustentan nuestra propia supervivencia. Si no cambiamos nuestras actitudes hacia la creación, la vida en el planeta tendrá su fin más cercano. Somos responsables de construir un proceso de cambio capaz de llevarnos a un horizonte diferente, a un futuro que respete y garantice la dignidad y la vida en abundancia no solo para los seres humanos, sino para toda la creación de Dios; un futuro que permita un buen vivir y una buena vida en comunidad, donde podamos vivir de manera reconciliada e integral. Es parte de nuestra tarea y nuestro llamado.

Dado lo que hemos visto hasta ahora, no es difícil imaginar que tenemos un gran desafío. Es a través de la escucha, el diálogo y nuestra acción mediadora que participamos en el proyecto de Dios y ayudamos a construir el reino anunciado por Jesucristo para todas las personas del aquí y ahora. El diálogo mediador es fundamental para que, en situaciones de conflicto, las personas tengan, con respeto y dignidad, la oportunidad de buscar juntas alternativas que permitan la resolución y restauración de sus relaciones consigo mismas, con otras personas, con Dios y con la totalidad de la creación. El

Benditas las Personas Pacificadoras

evangelio nos enseña y nos llama a esta tarea. Lutero ya dijo que debemos ser pequeños cristos para otras personas. Ahora más que nunca, también nosotros/as debemos ser pequeños cristos para toda la creación.

Con agragecimiento



**Evangelical Lutheran
Church in America**

God's work. Our hands.

Church of Sweden 

ISBN 978-2-940642-18-2



FEDERACIÓN
LUTERANA
MUNDIAL

Una comunión
de Iglesias